

ACUMULACION DE CAPITAL Y ESTRUCTURA TERRITORIAL EN AMERICA LATINA

Emilio Pradilla Cobos*

La interpretación de los procesos históricos es una de las condiciones del análisis de las estructuras y los procesos actuales. Esto es válido también para nuestro campo de estudio: la estructuración territorial, regional y urbana. En este ensayo, intentamos un esbozo preliminar de interpretación de los procesos históricos, económicos, sociales y políticos que han determinado a lo largo del desarrollo capitalista latinoamericano, las estructuras territoriales del continente, y sus resultados. Para ello, nos apoyamos en la teoría de la ondas largas del desarrollo capitalista en la variante esbozada por León Trotski y desarrollada por Ernest Mandel, utilizamos la periodización histórica de las fases concretas elaborada por este último autor, y ponemos a prueba las derivaciones que hemos realizado para la interpretación de la estructuración territorial.¹ No es ocioso señalar, que una interpretación acabada requiere de un trabajo teórico, interpretativo e histórico mucho mayor del que sustenta este ensayo, que tendrá que ser realizado en el futuro; para prepararlo, sometemos estas notas a la prueba enriquecedora de la crítica.

1. Acumulación originaria de capital, formación de Estados Nacionales y Urbanización hacia afuera²

América Latina jugó un papel muy significativo en el proceso de *acumulación originaria de capital* en los países europeos, particularmente en Inglaterra, a donde fue a parar, a través de la intermediación de España y Portugal, una parte importante del oro y la plata arrebatados por los conquistadores ibéricos a las comunidades bárbaras, aldeanas primitivas o "asiáticas" precolombinas,³ así como los excedentes económicos transferidos como tributo a las coronas durante la colonia, apropiados por los mercaderes europeos gracias al desigual intercambio entre sus mercancías y el oro pagado por los colonizadores, saqueados por los piratas u obtenidos en el tráfico de esclavos desde África después de la promulgación de las *Leyes de Indias*, por las compañías inglesas y holandesas.⁴

Sin embargo, el modo de producción resultante de la colonización no fue el capitalismo,⁵ sino una desigual combinación de formas sociales precapitalistas: comunitarias primitivas heredadas de la época precolombina pero degradadas por la superposición del régimen colonial, semi-serviles sustentadas en la sujeción de la fuerza de trabajo

* Profesor Titular del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Profesor de Asignatura Definitiva de la División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador Nacional. SNI-SEP.

aborigen en la *mita* minera y urbana y la *encomienda* agraria, esclavista en las minas y plantaciones, y en algunas regiones, núcleos de campesinado libre, más o menos autárquicos, conformando *economías regionales* poco articuladas entre sí, sin intercambios mercantiles y monetarios considerables, débilmente unidas por el vínculo político con las monarquías absolutas y luego el "despotismo ilustrado", en las que los funcionarios coloniales locales ejercían su dominio casi autónomamente, y por la extorsión del tributo para las coronas.

La venta o concesión de títulos de propiedad individual a colonos ibéricos o criollos, llevada a cabo por las coronas hacia finales del período, para paliar su crisis financiera, y la decadencia de la minería durante el siglo XVIII,⁶ la cual había logrado desarrollar cierta articulación con la producción agrícola de alimentos y de bestias de carga, produjo un reforzamiento y ampliación de la propiedad territorial, y de las formas de sujeción semiservil de los trabajadores, que habían cedido terreno ante un embrionario trabajo asalariado, debido a la escasez de brazos en estas regiones. Se iniciaba así la conformación de las grandes *haciendas* que constituyeron el elemento dominante de la estructura agraria durante más de siglo y medio, y que aún no han desaparecido totalmente.

Aunque las guerras de independencia de las colonias españolas no rompieron estas formas de propiedad y producción, ni unificaron las sociedades regionales, la liquidación de los resguardos indígenas que habían subsistido a la concentración de pueblos realizada a finales de la Colonia, la liberación de los esclavos y la *desamortización* de los bienes de la iglesia, principal terrateniente agrario y urbano, permitieron un nuevo crecimiento de la gran propiedad agraria, ahora en manos de criollos y "próceres" independentistas, y crearon condiciones jurídicas formales para la liberación de una parte de la fuerza de trabajo que fue, en gran medida, sometida de nueva cuenta a condiciones semiserviles en las haciendas. En el Brasil, el Imperio prolongaría casi un siglo la presencia lusitana y la existencia de la esclavitud negra en la minería y las plantaciones rurales.

Las luchas de independencia se incubaron y desarrollaron en la fase *ascendente* (1789 a 1825) de la acumulación capitalista industrial europea,⁷ correspondiente a la primera revolución industrial, contando con la ayuda poco desinteresada del capitalismo inglés; los cambios técnicos, el acelerado crecimiento industrial, y la búsqueda de fuentes externas de materias primas y mercados para las manufacturas europeas (la constitución del mercado mundial capitalista) exigían la ruptura del monopolio colonial ibérico sobre el comercio y daban razones económicas a los mercaderes instalados en América Latina para luchar contra la Madre Patria; las revoluciones burguesas, las guerras napoleónicas y la cruenta constitución de los Estados Burgueses, aportaban la ideología política y la ayuda militar para la guerra independentista y creaban las condiciones político-militares de debilidad de las coronas que facilitaron su triunfo.

Los primeros años de las nuevas repúblicas coincidieron con la fase *descendente* de la acumulación en Europa (1825

a 1848), signada por el declive de la tasa de ganancias, el agotamiento del cambio técnico, las crisis cíclicas de sobreproducción y el despertar de las luchas proletarias contra la burguesía. Los primeros pasos de la constitución de los gobiernos independientes correspondieron también al estallido de las contradicciones entre regiones y caudillos militares, que condujeron a la fragmentación de las antiguas demarcaciones administrativo-territoriales españolas en países independientes (fragmentación de la Gran Colombia y la Federación Centroamericana, etc.), y, simultáneamente, entre las clases sociales que emergen de la guerra como dominantes: los grandes terratenientes, comerciantes y, los más débiles, las agrupaciones de artesanos. Imperio (México y Brasil), República burguesa centralista o federalista; libre cambio y proteccionismo, como ideologías políticas y económicas, se enfrentaron durante décadas hasta la constitución definitiva de los Estados Nacionales.

La nueva fase ascendente del capitalismo de "libre competencia" (1848 a 1873), coincide con el despliegue de la *primera revolución tecnológica* (aplicación industrial de la máquina de vapor) y las primeras derrotas de la lucha proletaria.⁸ El auge económico europeo crea las condiciones para que los países latinoamericanos incursionen en el mercado mundial mediante la exportación de diferentes materias primas agrícolas y mineras; pero los mercados europeos resultaron inestables y de poca duración. El efecto fue el reforzamiento de las formas semiserviles de explotación y sujeción en las haciendas, caracterizado como la *segunda servidumbre* en América Latina, que se acentuó en el posterior auge de las exportaciones, sin que se produjera la ruptura de las sociedades regionales y/o su articulación mercantil y territorial. La larga fase depresiva, *descendente* de la curva del desarrollo capitalista (1873 a 1893), trae consigo dos procesos "exógenos" que, combinados con los "endógenos",⁹ son fundamentales en la explicación de la estructuración económica, política y territorial de América Latina. La exportación masiva de capitales europeos y norteamericanos, excedentarios y no valorizables en las condiciones recesivas imperantes en sus países de origen y cuya salida a valorizarse en el exterior actúa como contratendencia a la caída de la tasa de ganancia y a la recesión, hacia los países semicoloniales, incluidos los latinoamericanos,¹⁰ que se orientan a la construcción de ferrocarriles (el caso argentino es el más significativo), la explotación agrícola o minera de "enclave" (caña de azúcar en las islas del Caribe, banano en Colombia y Centroamérica, salitre en Chile, cobre en México, etcétera). La migración masiva de excedentes de fuerza de trabajo, convertidos en *superpoblación relativa* en los países europeos, hacia Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Venezuela, Costa Rica y otros países,¹¹ con niveles superiores de calificación y una tradición de lucha sindical y política que será muy importante en el despuntar de las luchas del proletariado agrícola y minero en las primeras décadas del siglo XX. En esta fase y en la *ascendente* que le sucede, de desarrollo del capital monopolista industrial, bancario y luego financiero, engendrado por la fusión de los dos anteriores¹² y de consolidación del imperialismo (1893 a 1913),

se pone en marcha, en forma efectiva, la **acumulación originaria de capital** en los países latinoamericanos, en medio de profundas convulsiones sociales y políticas.

Es la época de fijación de los productos agrícolas y minerales de exportación en los distintos países (café en Brasil, Colombia, Ecuador, Venezuela, Centroamérica y México; azúcar en las islas y los países costeros del Caribe y Brasil; plátano en Centroamérica y las costas colobianas y ecuatorianas; algodón en Brasil; cacao en Ecuador y Venezuela; granos, carne de res y cueros en Uruguay y Argentina; salitre y luego cobre en Chile; etc.), según las *ventajas relativas* determinadas por las condiciones naturales y las formas de organización productiva preexistentes, y de especialización en el marco de un mercado mundial en expansión. La acumulación originaria de capital en el campo, que abrirá el proceso de desarrollo capitalista agrario en el que dominará la vía *junker* o gran terrateniente,¹³ en sus inicios se sustenta sobre formas de trabajo esclavas, semiserviles como el peonaje "acasillado" o la aparcería, o formalmente libres, pero sujetas a coerción extraeconómica, cuya combinación determina las diferencias regionales: grandes estancias ganaderas con trabajo asalariado relativamente libre en Argentina y Uruguay; plantaciones cañeras con trabajo esclavo, haciendas algodóneras con trabajo semiservil y granjas y producción parcelaria cafetera en Brasil; grandes plantaciones de tipo *enclave* de capital extranjero, con trabajo esclavo o formalmente asalariado en el banano y la caña en las islas caribeñas, Centroamérica, Colombia y Ecuador; pequeña producción campesina en el café en Colombia; grandes ranchos, con indígenas semiserviles, aparceros o peones acasillados en México; etc. En general, la *hacienda*, reforzada y extendida, sustentada en formas de trabajo semiservil agudizadas, constituye la forma de propiedad de la tierra y de producción de materias primas de exportación, dominante; la acumulación originaria de capital hegemonizada política y económicamente por latifundistas y comerciantes, se basa en la *Segunda servidumbre*¹⁴ de los trabajadores latinoamericanos, que habían luchado en la Independencia, bajo las órdenes de caudillos militares, convertidos ahora en sus explotadores.

Los enclaves mineros del cobre mexicano, el estaño boliviano, el salitre chileno y el petróleo venezolano, al igual que los de agroexportación, controlados por el capital extranjero, explotan extensiva y agudamente la fuerza de trabajo, y aunque utilizan trabajo formalmente libre, asalariado, aplican la coerción extraeconómica, la fijación territorial mediante el endeudamiento en las tiendas de "raya" y la represión, en territorios casi autónomos, con la aquiescencia o el apoyo abierto de los regímenes políticos oligárquicos, antidemocráticos por naturaleza. En todos los casos, el intercambio de los productos de exportación es realizado por los monopolios extranjeros que los producen, o los que compran para las empresas consumidoras o distribuidoras en los países de destino. La importación de productos de consumo manufacturados en los países capitalistas europeos, destinados a la oligarquía terrateniente y a las élites de comerciantes y burócratas urbanos, que cierra la articula-

ción de la región al capitalismo mundial a través del mercado, es llevada a cabo por la floreciente burguesía comercial urbana, heredera de los mercaderes coloniales, en cuyas arcas se deposita una parte considerable de la riqueza acumulada en el comercio importador y exportador.

Los cambios económicos y políticos dan lugar a una profunda reorganización territorial, orientada *hacia afuera*, hacia los polos hegemónicos de la industrialización y el comercio mundial y sus puertos y ciudades industriales en acelerada expansión, producto de la desigual combinación, según los países, de cuatro grandes procesos.¹⁵

A. El crecimiento demográfico. Después del estancamiento o el retroceso determinado por las guerras de Independencia, la población reinicia su crecimiento, gracias a la estabilización de las condiciones de vida y a la llegada de grandes contingentes de inmigrantes venidos de los países europeos sumidos en una larga fase recesiva y atraídos por las políticas estatales favorables y sus promesas de tierra y trabajo, en muchos casos, incumplidas.

B. La expansión de la frontera territorial. La expansión rápida de la extracción de minerales y la producción agrícola y pecuaria para la exportación, da lugar a un importante proceso de colonización, movimientos poblacionales internos y fundación de asentamientos humanos en tierras inexplotadas hasta entonces. En Argentina, hacia El Chaco y la Patagonia ganadera; en Chile hacia la Patagonia y las áreas mineras del norte; en Perú, desde la Sierra hacia las selvas orientales.¹⁶ En Ecuador, desde las estancadas haciendas y comunidades indígenas del altiplano, hacia las prósperas plantaciones cacaoteras de la costa.¹⁷ En Colombia, hacia las llanuras ganaderas, las selvas huleras y las zonas templadas cafetaleras, sobre todo desde Antioquia hacia Caldas.¹⁸ En México, hacia el sureste cafetalero o el norte minero y agrícola.

En su clásico ensayo sobre el Nordeste brasileño, Francisco de Oliveira¹⁹ establece en forma precisa la relación entre los cambios en las formas de producción e intercambio agrario y manufacturero, la ocupación y organización territorial y urbana y el movimiento de conformación y disolución de las regiones, en el campo de fuerzas del mercado mundial y las políticas del capital y las potencias imperialistas hegemónicas durante esta fase. La expansión de las plantaciones inglesas y norteamericanas de caña en las islas caribeñas, y el control que estas empresas ejercen sobre el mercado mundial, determinan la decadencia de las plantaciones esclavistas del Nordeste, herederas de la Colonia; la modernización de la producción y, sobre todo, la extracción y refinación del azúcar, introduce la contradicción entre el trabajo asalariado en el ingenio y el semiservil, semiproletario, después de la liberación de los esclavos, en el cultivo; la manufactura textil urbana completa la estructura económica, política y física de la "región". La economía azucarera-textil y su "región" es desplazada por la economía pecuaria-algodonera, basada en la explotación extensiva casi natural de la primera y en la aparcería precapitalista con coerción extraeconómica en la hacienda, la segunda; la "región" y los centros urbanos del complejo ganadería-algo-

dón, hegemonizan al noroeste; el auge algodonero ocurre gracias a que la Guerra Civil norteamericana y la consecuente crisis de la producción algodonera en el sur de Estados Unidos abren el mercado de la industria textil inglesa a la producción brasileña; las empresas comerciales imperialistas controlan la comercialización del producto y acumulan el excedente, en asociación con la oligarquía agraria. La expansión de la producción cafetalera en el Centro-Sur Paulista, en pleno auge del mercado mundial del grano, va acompañada del desarrollo pleno de las relaciones capitalistas de explotación en el campo y se articula a la industrialización urbana; su "región" desplaza el centro de gravedad del poder hacia Sao Paulo, y gesta las contradicciones y condiciones para la revolución burguesa de los treinta. Cada "economía regional" genera movimientos poblacionales, la ocupación de nuevas tierras, estructura un territorio diferente y produce sus centros urbanos propios. El desarrollo capitalista cafetalero-industrial abre el proceso de homogeneización territorial y disolución de las economías regionales precapitalistas.

C. La construcción de ferrocarriles y la expansión de la navegación. La colonización, la comunicación de los centros urbanos, la evacuación de los productos de exportación y la distribución de los de importación para el consumo de los terratenientes, la burocracia política y las capas medias urbanas, llevó al desarrollo del transporte, particularmente ferroviario, marítimo y fluvial, en gran parte controlado por el capital europeo, que ligaba las regiones productoras o consumidoras con los puertos marítimos, sin llegar inicialmente a romper orgánicamente las economías regionales, aunque significaba un paso adelante en la formación del mercado interno, y trafa consigo la proletarianización de los constructores y los operarios en la prestación del servicio. En la producción de los soportes y la prestación del servicio de transporte, se asocian el capital proveniente de los países imperialistas y el Estado, que cumple el papel de productor, o el de apoyo en la creación de las condiciones básicas (la concesión del suelo, o el control y represión de los trabajadores, por ejemplo), anudando la relación política entre estados nacionales en formación, dominados, y estados imperialistas dominantes. En todos los países latinoamericanos, el transporte y sus soportes, constituyen un sistema de drenaje de la producción y los excedentes, vertido hacia el exterior, hacia las grandes ciudades y las capitales político-administrativas, casi siempre puertos o ubicadas en la periferia, donde se acumula la parte del excedente correspondiente a la oligarquía terrateniente y la burguesía comercial en franco enriquecimiento.

D. El crecimiento urbano. Durante esa fase, surgen infinidad de nuevos centros urbanos en las remotas áreas de explotación agropecuaria y minera, a lo largo de las nuevas vías de comunicación o en las costas, y las antiguas poblaciones coloniales integradas en los nuevos procesos económicos, tienen un crecimiento demográfico muy importante.²⁰ Las capitales administrativas y los puertos coloniales, donde se concentraba en el pasado el poder político y mili-

tar, la actividad mercantil, la aristocracia colonial, las residencias obligadas de los terratenientes ibéricos y criollos, y los mercaderes, reproducen la concentración económica y política y, en esta lógica, el crecimiento poblacional. La acumulación originaria de capital, materialización de las rentas del suelo mineras y agrarias y la ganancia comercial, gesta lo que será en la fase posterior, en sentido pleno, la ciudad capitalista semicolonial, estructuradora del sistema de soportes materiales articulado por las condiciones generales de la producción y el intercambio, y estructurada por las relaciones de producción que van surgiendo de las entrañas del precapitalismo, las de intercambio que vehiculan el flujo físico y monetario de exportaciones e importaciones, y las políticas que acompañan la formación del Estado Nacional. Al mismo tiempo, las ciudades empiezan a manifestar las contradicciones de las relaciones entre las clases, las condiciones de explotación y la lucha política.

Esta es la época de la constitución de los Estados Nacionales, en medio de las luchas entre caudillos militares y fracciones regionales y el enfrentamiento entre federalistas y centralistas, librecambistas (cuando ya el libre cambio estaba muriendo a manos del capitalismo monopolista) y proteccionista, como expresión superestructural de las contradicciones materiales entre terratenientes precapitalistas, burguesía agraria en gestación, campesinos independientes, mercaderes, artesanos e incipiente burguesía manufacturera, sobredeterminados por la naturaleza de sus relaciones específicas con la burguesía imperialista, y sus concepciones del estado y las formas de dominación de las clases explotadas. Las guerras civiles entre facciones o partidos políticos, entre regiones, o de éstas con el poder central, como forma de dirimir el conflicto entre clases y fracciones dominantes, llenan las páginas de la historia de este período en casi todos los países de la región, actuando como contratendencia a la expansión demográfica y territorial y a la consolidación de la economía de exportación e importación. También se manifiesta su opuesto dialéctico, la fragmentación de Centroamérica y la escisión de Panamá,²¹ en lo que interviene directamente el imperialismo norteamericano, que inaugura en la región la política que mantendrá hasta nuestros días, justificada cínicamente por la defensa de los intereses norteamericanos en la región, materializados sobre todo en los enclaves bananeros.

Simultáneamente, se inician las luchas del joven proletariado latinoamericano contra la explotación salvaje y la coerción a la que es sometido por los terratenientes o el capital extranjero en las plantaciones bananeras, en las estancias ganaderas rioplatenses, donde más había avanzado el capitalismo agrario, en las minas de salitre chilenas y de cobre en México, en los frigoríficos y saladeros rioplatenses donde laboraran obreros inmigrados europeos, en las compañías constructoras y de transporte, muchas de las cuales concluirían con la represión violenta y las masacres, ejecutadas por el Estado, como forma de garantizar la acumulación salvaje de capital y de demostrar su alianza incondicional al capital imperialista. En México, se abría el proceso

revolucionario campesino, democrático agrario, como respuesta de los granjeros del norte y los indígenas y campesinos sin tierra del centro y sur, a la violenta concentración de la propiedad en manos de los terratenientes y la opresión política que imponía a toda la sociedad el despotismo porfirista, como superestructura de la acumulación originaria de capital.²²

En la *acumulación originaria de capital* en América Latina, cobran validez las palabras de Marx referidas a este mismo proceso en Europa: "Si el dinero, como dice Augier, "viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla", el *capital* lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies."²³

El refinado y procesamiento de los minerales, o el tratamiento primario de los productos agropecuarios (ingenios azucareros, frigoríficos y saladeros de carne, curtiembre de cueros, despulpado, secado y trilla del café, secado y selección del tabaco), junto con algunas manufacturas primitivas destinadas a la alimentación y vestido de los sectores populares, constituyen un núcleo primario de desarrollo de la manufactura en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y en menor medida, Colombia y Perú.²⁴ El crecimiento urbano del período es la expresión de la acumulación originaria de capital en la agricultura de exportación y la minería, de la embrionaria manufactura, del crecimiento del comercio exportador e importador y de la consolidación de la burocracia política urbanizada al servicio del joven Estado Nacional. Los regímenes políticos aparentemente republicanos burgueses, tienen un marcado carácter semicolonial, formalmente democráticos, realmente autoritarios, encabezados frecuentemente por dictadores y caudillos reaccionarios, abiertamente dependientes del imperialismo inglés o del más joven y dinámico norteamericano. América Latina como totalidad, no existe realmente; las relaciones económicas, políticas y territoriales de los países que la integran, se llevan a cabo con las potencias imperialistas externas, mientras entre ellos domina el aislamiento y la dispersión; entonces tiene sentido la fórmula de Lambert: "las 21 Américas Latinas".

La entrada del capitalismo mundial en la fase *descendente* (1914 a 1940), caracterizada por las revoluciones proletarias europeas, el triunfo de la Revolución Rusa, las contrarrevoluciones en Alemania, Hungría y otros países, las dos guerras mundiales en las que se enfrentan los países imperialistas por el control de las colonias como fuentes de materias primas y del mercado mundial, y la *Gran Depresión* de 1929-1930, golpea el desarrollo de los países latinoamericanos, al fracturarse el mercado mundial de materias primas no estratégicas, por la caída de la demanda, y disminuir los flujos de bienes de consumo; esta situación es particularmente grave para los países que no habían siquiera iniciado su industrialización. Aquellos que ya contaban con una limitada base productiva, o que empezaron a formarla entre las dos guerras mundiales, logran incrementar la producción mediante el uso intensivo del capital fijo disponible, a costa de su disminución rápida y en ausencia de reposición, y el extensivo de fuerza de trabajo, llegando a

agotar las reservas de artesanos y desempleados urbanos proletarizables; la crisis del mercado mundial y el consecuente debilitamiento del control de las potencias en conflicto, las más desarrolladas, abre un espacio al incremento de la producción manufacturera de bienes primarios de consumo para el mercado interno.

Este crecimiento capitalista, cuyo sustento de clase es el más reaccionario de los analizados por Marx, el de la burguesía comercial enriquecida y los rentistas y usureros financieros, tiene por asiento lógico, a los centros urbanos donde la expansión del comercio importador-exportador había concentrado el capital-dinero, se localizaba la fuerza de trabajo proletarizable fácilmente, se habían desarrollado las redes del intercambio, confluyen las vías de comunicación, se hallaban los bancos y los usureros, se concentraban los sectores de ingresos altos consumidores de manufacturas y el aparato político administrativo nacional o regional. Con excepción de los centros costeros de extracción de materias primas (por ejemplo el petróleo en Venezuela), era un proceso acumulativo ampliado sobre la base del generado por el intercambio mercantil de la producción agraria y la importación manufacturera en la fase anterior. En el campo, continúa la acumulación originaria sobre las mismas bases económicas y territoriales anteriores, aunque en la superestructura política se producen cambios sustantivos, que crean las condiciones para el posterior despliegue acelerado del capitalismo en campos y ciudades.²⁵

Concluida la fase armada de la gran revolución democrático-burguesa mexicana con la derrota del Porfirismo, se echan las bases del nuevo régimen político *bonapartista progresivo*, que apoyándose en las masas campesinas y urbanas armadas, inicia la aplicación de la *Reforma Agraria* y los cambios en las condiciones sociales de producción en el campo, renegocia su relación con el imperialismo norteamericano, armado con una ideología nacionalista, expropia el petróleo y los ferrocarriles y empieza a constituir un sector capitalista de Estado, donde juegan un papel importante las *condiciones generales de producción y el cambio*, para impulsar el desarrollo capitalista que la débil burguesía era incapaz de emprender por sí sola.²⁶ El punto culminante de este proceso lo constituye el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940). La fase armada, extremadamente violenta, que costó un millón de vidas humanas y paralizó los sistemas de transporte, particularmente el ferroviario que jugó un papel clave en la lucha, dio lugar al estancamiento demográfico y de la expansión de la producción agraria dominada hasta entonces por la plantación y la hacienda latifundista, y a flujos migratorios importantes hacia las ciudades en busca de refugio. Después del triunfo revolucionario, la aplicación de la reforma agraria y la paulatina estabilización de la situación del campesinado parcelario y comunitario indígena en el centro-sur, apoyado sobre todo por Cárdenas con el reparto de tierras y la creación de *ejidos*, así como el desarrollo de núcleos importantes de agricultura *farmer* en el norte, ampliamente impulsado por el grupo militar en el poder hasta 1934, sobre todo mediante la

creación de infraestructura, volvieron a crear condiciones para la expansión demográfica, territorial y urbana.

En Brasil, la revolución de 1930 desplaza del poder a la oligarquía terrateniente y aunque no remueve a fondo las relaciones precapitalistas de producción en la agricultura (por ejemplo en el Nordeste), crea las condiciones para la expansión del capital agrario e industrial, hegemonizado por la fracción paulista, que desplaza el centro de gravedad de la organización territorial del campo hacia las ciudades. En Argentina, luego de tres décadas de apertura, retorna el dominio oligárquico durante la década infame (1930-1943). En Uruguay, la democratización operada desde 1903 por el Ballismo, se cierra con la dictadura surgida a raíz de la crisis del 29. Chile vivirá en 1932 una de las experiencias democráticas más radicales de la región, la República Socialista de Grove, que a pesar de su corta duración, marcaría políticamente a la sociedad.

En Colombia, las reformas liberales de los años treinta, particularmente las introducidas por López Pumajero y su "revolución en marcha", sin desplazar del poder a los terratenientes, posibilitan el inicio de la industrialización primaria y modifican parcialmente la correlación de fuerzas en favor de la burguesía industrial. Pero al no resolver las contradicciones entre las clases dominantes, ni las reivindicaciones democráticas del campesinado, abren el camino a la larga y cruenta lucha denominada *la violencia*, que enrojecerá las páginas de la historia colombiana durante cerca de tres décadas, a cuya sombra se llevará a cabo la violenta expropiación y expulsión del campesinado parcelario y será uno de los factores fundamentales del proceso migratorio del campo a la ciudad, uno de los más acelerados del continente.²⁷ Bolivia y Ecuador tendrán que esperar a la posguerra para que se produzcan cambios significativos en sus regímenes políticos.

Centroamérica, donde la oligarquía terrateniente local estaba profundamente articulada a las grandes empresas bananeras extranjeras, sobre todo la United Fruit, verdaderos enclaves territoriales autónomos donde imperaba la ley de los patrones convertida en razón de Estado, presencié el levantamiento popular Salvadoreño de 1932, ahogado en sangre, la lucha antiimperialista de Sandino, y al inicio de la fase siguiente, la experiencia democrático-burguesa de 1944-1954, derrotada por la oligarquía terrateniente y la intervención imperialista. Hoy día, con el cierre de la experiencia sandinista en Nicaragua que resistió la guerra contrarrevolucionaria apoyada cínicamente por los norteamericanos, en medio de un insufrible bloqueo económico, las repúblicas centroamericanas continúan bajo regímenes autoritarios, subordinados al gobierno norteamericano, sin cuyo apoyo no podrían detener los procesos revolucionarios populares en curso.

Esta fase, de violentos enfrentamientos de clase, en la que la lucha entre la burguesía industrial emergente, con su tibio nacionalismo y su castrada y temerosa "vocación democrática", y los grandes terratenientes, se combina con el

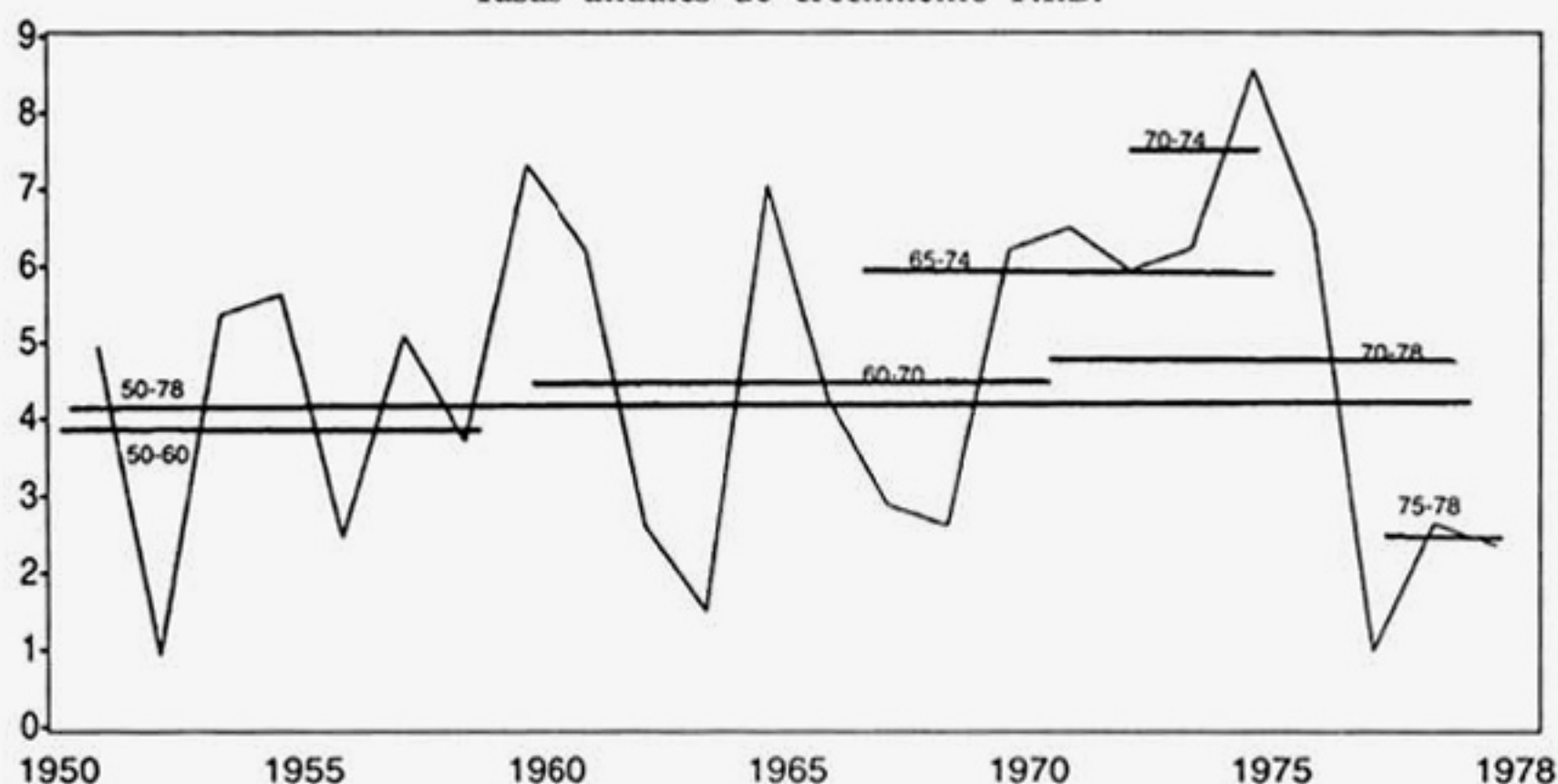
despuntar de la democracia revolucionaria del campesinado y la socialista del naciente proletariado, no concluirá con el triunfo total y global de la democracia burguesa plena; la presencia del imperialismo conducirá a una solución negociada entre burguesía y terratenientes, el mantenimiento de regímenes políticos semicoloniales, formalmente democráticos y esencialmente autoritarios, en alternancia con regímenes abiertamente dictatoriales. Así queda delimitado el terreno social para que la vía gran terrateniente, *junker*, la más reaccionaria y opresiva para el campesinado, de desarrollo capitalista agrario se despliegue y complete la complementareidad y la simbiosis de las dos clases sociales, y el capitalismo industrial se desarrolle sobre la base de las más agudas condiciones de explotación de la fuerza de trabajo.

2. Acumulación capitalista industrial, integración territorial y urbanización acelerada

La gigantesca destrucción de capital en las guerras mundiales interimperialistas y la crisis de los años treinta, vía violenta de *desvalorización* masiva de capital y de liquidación de fuerza de trabajo, para superar la sobreacumulación de capitales y la sobreproducción de mercancías en los países industrializados, abre el paso a la onda larga expansiva de la acumulación, que se inicia en 1940 en Estados Unidos, país que se beneficia de la guerra como forma de realización de su producción industrial superavitaria, sin que su aparato productivo sea destruido como el europeo, quedando como amo de los mercados mundiales y potencia capitalista hegemónica, y al final de la guerra en Europa y Japón, con el apoyo del Plan Marshall y los capitales excedentes norteamericanos. La economía latinoamericana sincroniza su desarrollo con la capitalista mundial; su ritmo de crecimiento es excedente y acelerado, a pesar de las ondas cortas recesivas de 1952-1953, 1958-1959, 1961-1963, 1965-1968, e iniciada la onda larga recesiva mundial, la de 1974-1976, que no alcanzan a romper la tendencia ascendente del ciclo largo (Gráfico 1).

La rápida expansión del consumo de materias primas agrícolas y mineras en los países imperialistas después de la guerra permite, hasta mediados de la década siguiente, un incesante crecimiento de las exportaciones latinoamericanas, cuyos frutos sirven a la adquisición de medios de producción para recuperar y sobrepasar rápidamente los niveles de acumulación de capital constante fijo industrial de antes de la guerra. Sin embargo, en la medida que avanza la industrialización en los países mayores, y otros nuevos entran en el proceso, se anuda la contradicción estructural de comercio exterior y la balanza de pagos: la reproducción simple y ampliada del capital industrial exige una masa creciente de medios de producción importados (materias primas industriales, partes y maquinaria y equipo de trans-

Gráfica 1
América Latina
Tasas anuales de crecimiento P.I.B.



Fuente: O.N.U. "América Latina en el umbral de los años 80". pág. 9, CEPAL, 1979.

porte), cuyo costo debe ser cubierto por las exportaciones agropecuarias y mineras; sin embargo, éstas no pueden crecer al mismo ritmo en la medida que su demanda es externa y autónoma y el mercado tiende a saturarse rápidamente; surge entonces el déficit crónico de la balanza comercial, que deberá ser cubierto por el endeudamiento externo o las inversiones extranjeras *reales*, diferentes a aquellas que se nutren de capital-dinero obtenido en la banca interna o la plusvalía extraída localmente, que no se manifiesta en ingreso de divisas.²⁵

Entre 1945 y 1950, el crecimiento industrial y de la economía en general es muy rápido en los grandes países (México, Brasil y Argentina), en los que habían iniciado la industrialización antes de la crisis (Chile, Colombia y Perú) y en los que entran al proceso, alcanzando una tasa anual promedio de crecimiento del Producto Interno Bruto de 5,7 por ciento, mientras el PIB por habitante lo hace al 3,2 por ciento anual a pesar del crecimiento poblacional que tiende a acelerarse. En el quinquenio siguiente, el dinamismo disminuye, creciendo el PIB al 4,7 por ciento y el PIB por habi-

Cuadro 1
América Latina: Evolución del Producto Interno Bruto Total
(Tasas anuales medias de crecimiento)

<i>País</i>	<i>1950/ 1978</i>	<i>1950/ 1960</i>	<i>1960/ 1970</i>	<i>1970/ 1974</i>	<i>1974/ 1978</i>	<i>1970/ 1978</i>
América Latina	5,4	5,1	5,7	7,5	4,0	5,7
Argentina	3,2	3,0	4,3	5,1	-8,0	2,1
Brasil	7,2	6,8	6,1	12,2	6,1	9,1
México	6,0	5,8	7,0	6,0	3,8	4,9
Venezuela	6,5	7,6	6,0	4,7	6,8	5,8
Colombia	5,2	4,6	5,2	6,9	4,9	5,9
Chile	3,5	3,9	4,5	2,3	1,4	1,8
Perú	4,8	5,3	5,4	6,0	1,1	3,5

Fuente: ONU: "América Latina en el umbral de los años 80." Cuadro 2 pág. 8, CEPAL, 1979.

Cuadro 2
América Latina: Crecimiento agropecuario y manufacturero
(Tasas anuales de crecimiento)

País	Agropecuario		Manufacturero	
	1950/ 1977	1970/ 1977	1950/ 1977	1970/ 1977
América Latina	3,4	3,3	6,6	6,4
Argentina	2,2	2,1	4,5	3,4
Brasil	4,4	6,3	8,5	10,1
Colombia	3,6	4,0	6,4	6,8
Chile	2,6	3,1	3,5	-0,9
México	3,3	1,1	7,0	5,1
Perú	3,0	1,0	6,7	5,0
Venezuela	5,1	3,7	7,9	6,6

Fuente: ONU: "América Latina en el umbral de los años 80." Cuadro 5, pág. 17, CEPAL, 1979.

tante al 2,0 por ciento. Entre 1955 y 1961, la tasa de crecimiento del PIB cae al 4,3 por ciento y la del PIB por habitante al 1,4 por ciento, mostrando ya los signos de agotamiento de la "sustitución de importaciones", el efecto contradictorio de la "explosión demográfica", resultante de la caída de la mortalidad general e infantil por el mejoramiento de las condiciones de salud, no compensada por una reducción correlativa de las tasas de natalidad, así como la concentración del ingreso que lleva consigo el crecimiento capitalista semicolonial. En la década de los sesentas, se recupera el dinamismo, alcanzándose una tasa anual promedio del 5,7 por ciento, y entre 1970 y 1974, se alcanza el record histórico de 7,5 por ciento anual, para después iniciar el descenso hacia la crisis, con tasas de 4,0 por ciento entre 1974 y 1978. De 1950 a 1978, se alcanza un promedio anual de crecimiento del PIB, de 5,4 por ciento, muy superior al de los países industrializados en el mismo período (Cuadro 1). Sin embargo, el crecimiento económico es desigual entre los distintos países, siendo mucho mayor de la media en los que avanzan hacia la *semindustrialización* a partir de una base más amplia.

La industrialización es el motor del crecimiento económico, y avanza a ritmos mayores que el crecimiento del sector agropecuario y la economía en su conjunto (Cuadro 2). Se inicia en las ramas de alimentos y bebidas, textil y de enseres domésticos, pero se bloquea debido a la más lenta ampliación de la demanda solvente y la saturación del mercado, cuyas determinaciones son: a) la industria reproduce las condiciones monopolísticas imperantes en las casas matrices del extranjero, o debe alcanzarla para competir con ellas en el mercado interno (en el caso de las de capital local); b) la *composición orgánica de capital* en la industria es relativamente alta, similar a la imperante en los países de origen del capital y los medios de producción, no producidos localmente, por lo que es poco consumidora de fuerza de trabajo, y sumada al comercio, la banca, las *condiciones generales de la reproducción de la formación social* en su conjunto

(infraestructura y servicios) y las actividades burocráticas, no logra ni necesita absorber a toda la población desplazada del sector rural por el desarrollo capitalista desencadenado en la actividad agropecuaria; c) los niveles salariales son bajísimos, casi iguales a los de ingresos imperantes en el campo, debido a la migración masiva de campesinos, la gran magnitud del *ejército industrial de reserva*, que satura el mercado de trabajo, y el control de la burguesía y el Estado sobre el movimiento sindical.

La industrialización se orienta entonces hacia los bienes de consumo durable (electrodomésticos y automóviles) cuya característica técnica es el ensamblaje de piezas importadas, dirigidos mayoritariamente hacia la esfera de mercado de altos ingresos o suntuario de la burguesía, la pequeña burguesía urbana y las capas burocráticas en expansión, esfera alta de la circulación mercantil relativamente estrecha y rápidamente saturada. Se incursiona crecientemente en las ramas de producción de herramientas, maquinaria y equipo ligero para la agricultura y la industria, que requieren poca tecnología productiva, mientras las importaciones de medios de producción se desplazan hacia las máquinas complejas y las máquinas para producir máquinas y herramientas simples. Se avanza también en las ramas de extracción y transformación primaria de materias primas minerales para la exportación o para el consumo productivo industrial interno, y la producción de energía (carbón, petróleo, gas natural, hidroeléctrica, etcétera), donde el *capitalismo de Estado* cumple su función de medio y palanca de la acumulación de capital en su conjunto.

Este desarrollo capitalista industrial y de las fuerzas productivas, muy acelerado si se le compara con el de los países capitalistas desarrollados en el mismo período, que quema etapas hacia su cristalización monopolística, tiene como punta de lanza los capitales de los países imperialistas, sobre todo, de los Estados Unidos, predominantemente de empresas transnacionales, como filiales o sociedades mixtas con capital estatal o privado local subordinado, pero es portador

de límites estructurales a la reproducción ampliada sostenida interna:

- A. La succión masiva de rentas del suelo y de plusvalor bajo la forma de repatriación de ganancias y regalías de patentes de tecnología productiva y del producto, que reduce la magnitud del fondo de acumulación interna y limita los incrementos salariales que permitirían un crecimiento sostenido del mercado interno de los bienes de consumo.
- B. El sector I, productor de medios de producción y materias primas industriales, se reproduce a ritmos menores a los requeridos por la reproducción ampliada propia y del sector II, productor de medios de consumo, o no avanza en las ramas y los productos de tecnología de punta y producción de máquinas para producir máquinas, obligando a su permanente y creciente importación (la llamada "dependencia tecnológica").
- C. La importación de medios de producción y materias primas industriales, avanza más rápidamente que la exportación de materias brutas agropecuarias o minerales, determinando el déficit permanente y creciente de la balanza comercial, que se "resuelve" mediante el incremento del endeudamiento externo, cuyo servicio se vuelve otro factor creciente del déficit de la balanza de pagos, y su cobertura, a la vez que imposibilita el mantenimiento de las importaciones al nivel necesario, lleva a un nuevo crecimiento de la deuda, etc.
- D. El proteccionismo aduanal y arancelario generalizado, no selectivo ni condicional, ayuda por igual al capital local y transnacional, no empuja a la integración vertical y horizontal interna, permite las prácticas de encadenamiento con las matrices extranjeras en el suministro de insumos, máquinas y tecnología, frecuentemente fuente de evasión fiscal y repatriación ilegal de ganancias, y crea las condiciones para una competencia oligopólica cerrada entre pocas grandes empresas sobreprotegidas y aisladas de la competencia en el mercado mundial.
- E. Las elevadas tasas de explotación de la fuerza de trabajo, posibles por la sobresaturación constante y creciente del mercado de trabajo, los bajos niveles de sindicalización, entrabada por la legislación laboral restrictiva y la constante represión estatal a las luchas obreras, y el control vertical del sindicalismo corporativizado al Estado o sometido a los partidos políticos burgueses (México, Argentina, Venezuela, Colombia) o por la patronal, no obligan a incrementar permanentemente la plusvalía relativa, permiten un muy lento cambio tecnológico y bajos ritmos de incremento de la productividad, determinando la casi nula capacidad competitiva con la industria extranjera.
- F. Finalmente, la desigualdad en los ritmos de acumulación, cambio tecnológico, incremento de la producti-

vidad y la producción, entre la agricultura y la industria, con un rezago marcado de la actividad agropecuaria, explicable parcialmente por el monopolio territorial de los terratenientes y la gran magnitud de las rentas del suelo, no permite un abaratamiento progresivo de las materias primas y los alimentos para consumo obrero, es decir, la reducción del valor de la fuerza de trabajo y la consecuente elevación de la plusvalía relativa, y del capital fijo circulante.²⁷

Los estados latinoamericanos, desigualmente según su estructura, la naturaleza del régimen político, la ideología política del bloque de clases en el poder y de sus expresiones partidistas, las contradicciones concretas y la correlación de fuerzas en la lucha de clases, y las distintas coyunturas históricas, cumplieron su papel de nodrizas y palancas de la industrialización y la acumulación de capital en general. En los primeros años de la fase expansiva, los regímenes políticos *bonapartistas progresivos* de México, Argentina (bajo el "peronismo" de Perón), Brasil (bajo el "varguismo") y Uruguay (el retorno del "ballismo"), crearon las condiciones políticas y sociales para la industrialización acelerada.³⁰ La revolución democrática guatemalteca de 1944, masacrada, y la boliviana de 1952, domesticada, buscaron crear estas condiciones, pero su temprana reversión se los impide. En Cuba, la revolución triunfante de 1958 pasó rápidamente de la fase democrática a la socialista y abrió para la región un nuevo camino de desarrollo. Al mismo tiempo, en otros países (Venezuela, Colombia, Perú, Centroamérica y el Caribe), el auge industrial se llevó a cabo en condiciones de aguda explotación y represión política impuesta por gobiernos militares reaccionarios y dictatoriales.

En la década de los sesenta, cuando la burguesía industrial reformista y desarrollista logró convertirse en hegemónica en el bloque de clases en el poder gracias al peso político que le concedió la propia industrialización y el desgaste de los gobiernos autoritarios, conservadores y oligárquicos, trató de romper las barreras a la acumulación y las presiones de las luchas campesinas y la guerrilla a la manera Cubana, mediante la combinación de la represión militar, un castrado y timorato reformismo, y el intervencionismo estatal, teorizado por el Keynesianismo. Luego, el capital financiero transnacionalizado asumió la hegemonía, y ante el despuntar de las luchas obreras, la persistencia de la guerrilla, el desgaste del patrón de acumulación y los primeros signos de crisis, mostró su política reaccionaria, e impuso un retorno al autoritarismo y la dictadura militar, cuyas orientaciones varían desde el intervencionismo desarrollista decidido y prepotente del gobierno militar brasileño o el "populismo" tardío de Velasco Alvarado en Perú, Torres en Bolivia y Rodríguez en Ecuador, hasta el *neoliberalismo* antintervencionista, monetarista, privatizador, sumiso al Fondo Monetario Internacional y abiertamente proimperialista de las represivas dictaduras militares de Argentina, Uruguay y Chile desde mediados de la década de los setentas. En el caso mexicano, los cambios son más bruscos y recientes

(1983). Centroamérica, sumida en el dominio autoritario terrateniente, considerado patio trasero por el imperialismo norteamericano, solo encuentra el camino de la rebelión armada, aún en curso y sin una definición final, y sus economías subsisten gracias a la ayuda militar y económica norteamericana.

Las funciones de los estados latinoamericanos en apoyo a la industrialización han sido, en desigual combinación:

- La creación de *condiciones generales de la producción, la circulación y el cambio*: continuación de la construcción de ferrocarriles, a comienzos de la fase, e infraestructuras portuarias y, luego, de vialidad carretera e instalaciones aeroportuarias; generación de electricidad, la conducción y potabilización de agua, y obras de desecación, drenaje y riego; y creación de sistemas de comunicaciones telegráficas, telefónicas e inalámbricas; etc. Los valores de uso de estas actividades constituyen materias primas o auxiliares de los procesos productivos, o prolongaciones en la circulación de mercancías del proceso de producción de valor y añaden plusvalía a los productos industriales. Al ser asumida su producción por el Estado, con base en la tributación social, se reduce la inversión y el costo individual de producción y, por tanto, su efecto sobre la composición orgánica del capital para el capitalista individual, pero al mismo tiempo y contradictoriamente, se eleva la COC a escala social, presionando a la baja la tasa media de ganancias.
- La formación de un importante sector capitalista de Estado en la explotación y transformación de materias primas básicas para la exportación (la obtención de divisas para financiar la importación de medios de producción industriales), como insumos industriales y energéticos (carbón, petróleo o gas industrial, por ejemplo) entregados a las empresas a precios subsidiados, menores que el costo o el precio de producción. Por este camino, o por el señalado en el punto anterior, se opera una transferencia de valor y plusvalía del sector estatal al sector privado, cuyo papel en la acumulación es innegable y esencial. También se ha invertido en sectores de producción de "bienes intermedios", partes o piezas de otros procesos industriales, para llenar las lagunas en las cadenas productivas no cubiertas por el capital privado. Finalmente, la inversión en agroindustria y producción de otros bienes-salario, o en su comercialización, para reducir el costo de las subsistencias obreras, el valor de la fuerza de trabajo y permitir un incremento de la plusvalía por la vía relativa.
- El mantenimiento de las condiciones concretas de explotación (y en muchas ocasiones, la *sobreexplotación*) de la fuerza de trabajo, mediante legislación laboral restrictiva, represión a la lucha defensiva de los trabajadores, o control corporativizado de los trabajadores a través del sindicalismo oficial burocratizado, uno de los elementos explicativos de los llama-

dos "milagros" económicos de la región durante esta fase.

- El proteccionismo arancelario y aduanal de la industria y el comercio local, cuyas implicaciones analizamos anteriormente.
- Los estímulos, apoyos crediticios preferenciales y a tasas inferiores a las vigentes en el sistema bancario (lo que constituye otra vía de la transferencia de valor), exenciones fiscales, y los donativos, cada vez más importantes hoy día en el marco de las políticas neoliberales, a la inversión industrial, comercial o turística en general, o localizada territorialmente, en zonas francas, áreas fronterizas, "polos de desarrollo", ciudades medias como parte de la política de "descentralización", etc., y a las exportaciones, política esta última que se practica desde comienzos de la década de los setenta, como parte del "modelo" imitativo, pero deformado, del auge maquilador de los países del sudeste asiático.
- La creación de soportes materiales específicos para entregar gratuitamente, rentar o vender a bajo precio a las industrias u otras actividades como el turismo (parques y ciudades industriales, desarrollos hoteleros), o el apoyo a la expansión industrial en ciertos puntos particulares del sistema urbano, descargando a las empresas nacionales y extranjeras de parte o la totalidad de los costos en capital constante fijo representados por los inmuebles y las infraestructuras, con los efectos ya señalados sobre la COC y la tasa de ganancia a nivel individual o social.³¹
- Finalmente, y no por ello secundariamente, el mantenimiento de la dominación política e ideológica de la burguesía local e imperialista sobre el conjunto de la sociedad y particularmente, sobre los trabajadores, reprimiendo o mediatizando sus luchas por la democracia real formal o de clase, o por la transformación de las estructuras sociales. Es lo que los empresarios denominan eufemísticamente, el "mantenimiento del clima de confianza" de la burguesía, según ellos, es clave en la toma de decisiones de inversión, sobre todo de las empresas transnacionales.

Es en este contexto que el actual discurso empresarial neoliberal contra el intervencionismo estatal toma su verdadero carácter de ideología encubridora.

La magnitud del cambio económico producido por la industrialización es evidente al analizar la evolución de la participación de los distintos sectores en el PIB (Cuadro 3) en el corto lapso de tres décadas. La industria pasa del 18,8 al 25,2 por ciento, y la construcción, encargada de la producción de las CGP e I y los soportes del capital (parte significativa del capital constante fijo), pasa del 0,9 al 5,7 por ciento del PIB. Obviamente, los cambios son muy desiguales según los países. También se expresa en los cambios sufridos en las importaciones. Los productos manufacturados le consumen, ampliamente dominantes al inicio de la fase, su lugar a los medios de producción (máquinas, ma-

Cuadro 3
América Latina: Cambios en la estructura P.I.B.
(Porcentajes)

<i>País</i>	<i>Agropecuario</i>	<i>Minería</i>	<i>Industria Manufacturera</i>	<i>Construcción</i>	<i>Electricidad gas y agua</i>	<i>Transporte Comunicaciones</i>	<i>Comercio y Finanzas</i>	<i>Gobierno</i>	<i>Otros servicios</i>
- 1950 -									
América Latina	19,8	4,1	18,8	5,6	0,9	6,4	18,9	9,5	16,2
Argentina	16,7	0,6	23,2	5,6	0,8	11,1	17,0	13,9	11,1
Brasil	16,7	0,4	21,1	9,1	1,9	4,5	21,7	8,2	16,4
Colombia	38,2	2,5	13,7	4,0	0,6	5,6	15,1	6,7	13,6
Chile	11,2	12,5	23,1	4,4	0,9	3,4	15,5	6,5	22,5
México	18,2	4,0	18,6	4,1	0,4	2,8	27,4	5,9	18,6
Perú	24,6	7,0	13,7	6,5	0,8	4,4	16,1	9,5	17,4
Venezuela	7,7	22,7	9,3	5,4	0,3	12,5	9,8	21,5	10,8
- 1970 -									
América Latina	13,8	4,3	24,2	5,2	1,8	6,1	20,7	8,2	15,7
Argentina	13,1	2,1	30,2	5,7	2,1	10,1	16,1	9,3	11,1
Brasil	10,0	0,8	28,4	5,8	2,4	5,7	20,7	8,6	17,5
Colombia	28,6	2,1	17,5	5,5	1,5	7,4	17,3	6,9	13,2
Chile	7,9	11,7	27,2	4,2	1,4	5,7	17,2	6,4	18,3
México	11,8	4,1	23,4	5,4	1,4	2,6	28,9	6,5	15,9
Perú	18,8	8,6	20,6	4,5	1,2	4,5	16,1	8,9	16,9
Venezuela	7,5	19,9	15,0	3,8	1,7	10,9	13,2	11,7	16,4
- 1972									
América Latina	11,7	3,5	25,2	5,7	2,3	6,6	20,7	8,7	15,7
Argentina	12,5	1,9	31,4	4,5	2,8	9,7	16,5	9,4	11,2
Brasil	8,1	0,9	29,4	6,7	2,8	6,0	20,5	7,8	17,7
Colombia	25,6	1,1	18,9	4,3	1,8	9,0	18,9	6,5	13,9
Chile	9,0	13,9	23,4	2,4	2,2	5,6	18,2	7,2	18,1
México	9,3	4,9	24,1	5,5	1,8	3,2	28,0	8,6	14,6
Perú	15,2	8,4	22,0	5,3	1,2	5,0	16,7	8,9	17,4
Venezuela	6,5	8,4	15,9	7,1	2,3	13,5	14,2	14,1	18,1

Fuente: ONU: "América Latina en el umbral de los años 80." Cuadro 4.

terias primas, partes para ensamble y otros insumos productivos).

La localización territorial de la nueva industria y las actividades comerciales y bancarias interrelacionadas, estuvo determinada por la acumulación histórica de ventajas relativas en las grandes ciudades heredadas del período anterior, en su mayoría ciudades capitales de los Estados nacionales y/o grandes puertos marítimos:³² concentración de la fuerza de trabajo proletarizable con bajos salarios, aportada masivamente por las migraciones campesinas y autosostenida mediante actividades de subsistencia; inversión estatal acumulada en Condiciones Generales de la Producción y el intercambio; sistemas de transporte, comunicaciones, finan-

cieros y comerciales en operación; concentración de compradores de altos ingresos; acumulación primaria de capital en manos de comerciantes y rentistas, que financia la inversión productiva local autónoma o asociada al capital extranjero; localización de los aparatos estatales centrales cuya gestión está vinculada a la producción industrial, el comercio externo, la protección aduanera, la inversión pública, etc.; inserción en procesos de socialización de la producción; etc. La localización industrial inicial genera la necesidad, la demanda y la fuerza política para que el Estado reproduzca ampliamente la concentración de condiciones generales de la producción, la circulación y el cambio; la acumulación de capital y las políticas urbanas del Estado se

combinan para que los demás procesos económico-sociales que constituyen "ventajas de aglomeración" se reproduzcan concentradamente.

Los recursos naturales localizados, imponen la ubicación territorial de la minería, la transformación primaria y la generación de valores de uso que son condiciones generales (energía eléctrica o agua potable y de riego) y de las infraestructuras y servicios necesarios, y la correlativa fijación territorial de la fuerza de trabajo necesaria, dan lugar al rápido surgimiento y desarrollo de nuevos centros urbanos: ciudades petroleras, de refinación y, en las décadas recientes, petroquímica, en México, Venezuela, Ecuador y Colombia; mineras (cobre, estaño, mineral de hierro y siderurgia) en México, Chile, Bolivia, Colombia, Perú, Venezuela, Brasil; hidroeléctricas en México, Venezuela, Brasil-Paraguay, etc.; algunas de estas implantaciones dan lugar a la creación de grandes aglomeraciones con una participación muy importante del capitalismo de Estado: Chimbote en Perú, Paz del Río en Colombia, Ciudad Guayana en Venezuela, Ciudad Lázaro Cárdenas en México.

Después de la primera ola de industrialización, desarrollo agrario y urbanización, la industria de bienes de consumo inmediato se desplaza hacia los centros urbanos que actúan como nudos de intercambio mercantil para la agricultura capitalista o la industria, o centros administrativos y, por ello, polos de la migración campesina. Desde mediados de la década de los sesenta, cuando la acumulación industrial se orienta hacia las ramas de bienes de capital primarios, intermedios (partes) o de consumo semidurable (electrodoméstico, automóviles, equipo de oficina) o en los setentas, con la expansión del ensamblaje o maquila para exportación, cuando las ventajas de aglomeración en las grandes ciudades tienden a ser contrarestadas por los costos generales y las contradicciones que el crecimiento explosivo genera, el precio de la mano de obra sube por los sobrecostos urbanos, se llega a un cierto nivel de *homogeneización* y ampliación territorial de las ventajas relativas de la concentración, y el Estado, presionado por las exigencias de creación de condiciones generales impulsa políticas de descentralización (creación de corredores, ciudades y parques industriales, zonas francas, excepciones tributarias y arancelarias, créditos preferenciales, etc.), la nueva inversión tiende a localizarse en ciudades "intermedias" interiores o fronterizas,³³ puertos, o en los sistemas urbanos generados por el doble movimiento de concentración y dispersión de las grandes ciudades, las llamadas "conurbaciones". La concentración y centralización del capital determina la de la fuerza de trabajo y sirve de polo orientador a la migración campesina, condenada por la estrechez del mercado de trabajo a permanecer como gigantesco *ejército industrial de reserva*, a reproducirse mediante la realización de miserables e inhumanas actividades de subsistencia: mendicidad, ambulaje, servicio doméstico o lumpenización.³⁴

La ampliación de la frontera agraria (territorial, social y del capital), la generalización de las relaciones mercantiles, el crecimiento de la vialidad y los medios de transporte, la

expansión rápida del mercado interno y la articulación y homogeneización del territorio, van disolviendo las economías regionales precedentes, destruyendo las antiguas *regiones*, aunque sin llegar a liquidar la "cuestión regional", alimentada por la subsistencia, sobre todo en los países donde su peso relativo es importante, de la "cuestión indígena", combinada a la campesina, como supervivencia y reproducción de formas de producción precapitalistas, y el desigual desarrollo de las capitalistas, que mantiene formas muy atrasadas en el campo.³⁵

En Argentina y Uruguay, la vía *prusiana, junker o gran terrateniente*,³⁶ de desarrollo capitalista en la agricultura, dominada por la gran estancia ganadera o cerealera, avanzó desde sus inicios en ausencia de población indígena y esclava y con una reducida cantidad de pequeño campesinado parcelario libre, formándose un proletariado agrario en buena medida proveniente de la migración europea. En los demás países del área se llevó a cabo con la significativa presencia de formas precapitalistas de propiedad y posesión de la tierra, y producción: comunitaria degradada y subordinada, heredada de la época precolombina y la colonia; aparcería y peonaje acasillado semiservil en las grandes y medianas haciendas; y pequeña propiedad y producción campesina independiente, el minifundio. Su forma específica fue y sigue siendo la gran explotación resultante de: grandes haciendas liberadas de aparceros y arrendatarios por los latifundistas y transformadas en unidades capitalistas bajo su dirección, o rentadas a la burguesía agraria; la resultante de la apropiación legal o ilegal de tierras baldías o públicas en la colonización de selvas y llanuras periféricas,³⁷ o la conformada a partir de la concentración pacífica o violenta de las tierras de las comunidades indígenas o los minifundistas.

En la penetración capitalista en el campo se combina, como formas "liberadoras" o expulsoras de fuerza de trabajo: *expropiación* violenta o por la vía del mercado, de las tierras de propiedad individual o comunitaria, o usufructuadas por los arrendatarios y aparceros, y de sus precarios medios de producción; *proletarización o semiproletarización*, en condiciones más agudas de explotación que en la industria, de una parte de los campesinos liberados; *pauperización* constante y creciente del campesinado no expropiado, arrinconado en las tierras menos fértiles y más difíciles de explotar, el crecimiento demográfico y la herencia, que jibariza las parcelas, la sobreexplotación de la tierra durante siglos y el subempleo de la mano de obra familiar, la peor ubicación en relación a los mercados urbanos, la competencia desigual con la agricultura capitalista en el mercado interno o internacional, la imposibilidad del cambio técnico por ausencia de excedente reinvertible, y el sometimiento a usureros prestamistas, mercaderes locales y socios productivos y comerciales agiotistas; y *modernización* de la producción capitalista que reemplaza obreros por nuevas máquinas, semillas mejoradas, fertilizantes y pesticidas, etc.

Surge así la *superpoblación relativa* que alimenta la colonización de frontera agrícola, la migración a las ciudades, el semiproletariado transhumante y el que temporal o per-

manentemente emigra hacia países vecinos de mayor desarrollo relativo (México hacia Estados Unidos, Centroamérica a México y EUA, Colombia hacia Venezuela, Paraguay y Bolivia hacia Argentina y Brasil).³⁸ Por su carácter opresivo, la vía terrateniente es la más expulsadora de fuerza de trabajo, lo que explica la rapidez del proceso de urbanización; por el contrario, experiencias más democráticas como el ejido mexicano, tienden a retener la población campesina, dando lugar a una relativamente más lenta descomposición del campesinado y a una más lenta migración a las ciudades, lo que no significa niveles superiores de ingreso y mejores condiciones de vida en el largo plazo.

Aunque la vía gran terrateniente se lleva a cabo logrando una complementareidad entre los terratenientes y la burguesía agraria, el monopolio territorial permite a los primeros extraer a los segundos una parte mayor de las sobreganancias bajo la forma de *rentas absolutas del suelo*, y la persistencia de la agricultura campesina en las peores tierras, da a los latifundistas el derecho a *rentas diferenciales I*, lo que más adelante se convierte en un freno a la expansión de la producción agraria y, desencadenada la crisis agrícola, encarece los bienes de consumo del proletariado urbano y las materias primas industriales, obligando a destinar una parte creciente de las divisas obtenidas a la compra de alimentos básicos del exterior. En este marco estructural, la *revolución verde*, entendida como paquete tecnológico, iniciada a mediados de la década de los cuarenta, lejos de resolver los problemas alimentarios, se convierte en otra fuerza expulsora.³⁹

En el terreno de la política, la vía *junker* va acompañada de regímenes políticos abiertamente represivos, a los que el campesinado respondió en México, Bolivia, Guatemala, El Salvador y Colombia con movimientos democráticos-revolucionarios que cuando llegaron al poder, fueron traicionados, escamoteadas sus conquistas o masacrados; la violencia que acompañó estos procesos, es otra causa de expulsión o pretexto de extorsión del campesinado. La contradicción entre terratenientes y burguesía no siempre se resolvió por este camino; Cárdenas, Vargas, Perón, López Pumarejo y Haya de la Torre fueron, en momentos y grados diferentes, expresión de movimientos nacionalistas, antimperialistas, democráticos, que en el poder jugaron el papel de *bonapartes* más o menos progresivos, cuyo objetivo era obtener las condiciones económicas y políticas para el proyecto de desarrollo capitalista, aún al precio de rupturas del bloque burgués-terrateniente, o del sacrificio de alguno de sus sectores o estratos.⁴⁰

Estas condiciones estructurales explican el hecho de que el crecimiento de la agricultura haya sido muy inferior al de la industria (Cuadro 2) durante el período analizado, con los consecuentes frenos a la acumulación de capital: expansión limitada de las exportaciones, por baja competitividad en calidad y precio, frente a un crecimiento mucho mayor de las importaciones con destino a la industria, constituyéndose el déficit estructural de la balanza comercial; ritmo lento de reducción del valor de las materias primas industriales y los alimentos para los asalariados, fre-

nando el crecimiento de la plusvalía por la vía relativa; desabasto de la industria, obligando a la importación de materias primas agropecuarias; tendencias inflacionarias derivadas de la insuficiencia de la producción agraria frente a la demanda industrial y de los consumidores; crecimiento de la necesidad de importar alimentos, sustrayendo estos recursos a la importación de medios de producción para la industria; finalmente, lo fundamental, desempleo y miseria creciente del campesinado y el proletariado agrícola, bloqueando la expansión del mercado interno de productos manufacturados y agropecuarios, migración y crecimiento urbano muy rápido.

La pérdida de dinamismo de la industrialización a fines de la década de los cincuenta, a la cual no fueron ajenas las contradicciones de la vía gran terrateniente de desarrollo de la agricultura, responsable de la obtención de las divisas necesarias para las importaciones, y la explosión en casi todos los países de movimientos guerrilleros rurales, de muy diferentes ideologías y composiciones de clase, fue enfrentada mediante un limitado reformismo burgués apoyado por los Estados Unidos y su *Alianza para el Progreso*, que aprobó leyes de Reforma Agraria marginales e ineficientes, y abrió la discusión, rápidamente clausurada, sobre Reformas Urbanas que nunca llegaron a aprobarse. Sin embargo, la acumulación volvió a ganar dinamismo en 1960, con un movimiento cíclico pero ascendente hasta 1974.

El auge fue sostenido con el flujo de capital extranjero transnacional que se invirtió en nuevas ramas, más dinámicas, de la producción como electrodomésticos, automóviles y algunas áreas de partes, maquinaria y equipo poco complejos, y la expansión del *capitalismo de Estado* en la industria básica (Petróleo, petroquímica, siderurgia y otras ramas de la minería), alimentada con el crédito externo, cuyo monto crece de 6,600 millones en 1960 a 34,300 millones de dólares en 1974. A pesar de que todo el proceso de industrialización se realiza en condiciones de *explotación salvaje* de la fuerza de trabajo y de creciente miseria de las masas urbanas, la burguesía y sus regímenes políticos, ante la caída de la tasa de ganancia y el agotamiento del modelo, vuelven a romper en varios países su propia legalidad burguesa mediante golpes de Estado o reforzamiento del autoritarismo, para doblegar las luchas obreras, campesinas y universitarias e imponer la sobreexplotación a los trabajadores, cuyo mantenimiento conduce a una fuerte depresión del salario real y al consiguiente incremento del plusvalor. Combinando la pauperización *absoluta* y la *relativa*, se mantienen elevadas tasas de crecimiento hasta mediados de la década de los setentas; se habla entonces de los *milagros económicos* en Brasil, México, Colombia y otros,⁴¹ calificados por Kalmanóvitz como *desarrollo represivo acelerado*.

Es éste el período denominado por algunos analistas como de *urbanización acelerada*.⁴² En él se revierte la proporción entre población "urbana" y "rural"⁴³ (Cuadro 4), pasando la primera a dominar sobre la segunda. Como resultado de las migraciones hacia las ciudades, la población rural estabiliza su crecimiento en términos absolutos, mientras la urbana y la total crecen rápidamente (Gráfico 2). Las

Cuadro 4
América Latina: Participación de la población urbana y rural en la total 1950-2000

	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Urbana	41,0	49,3	57,4	65,4	72,1	76,8
Rural	59,0	50,7	42,6	34,6	27,9	23,2

Fuente: HABITAT, "Global Report on human settlements", tabla 3, ONU, 1986.

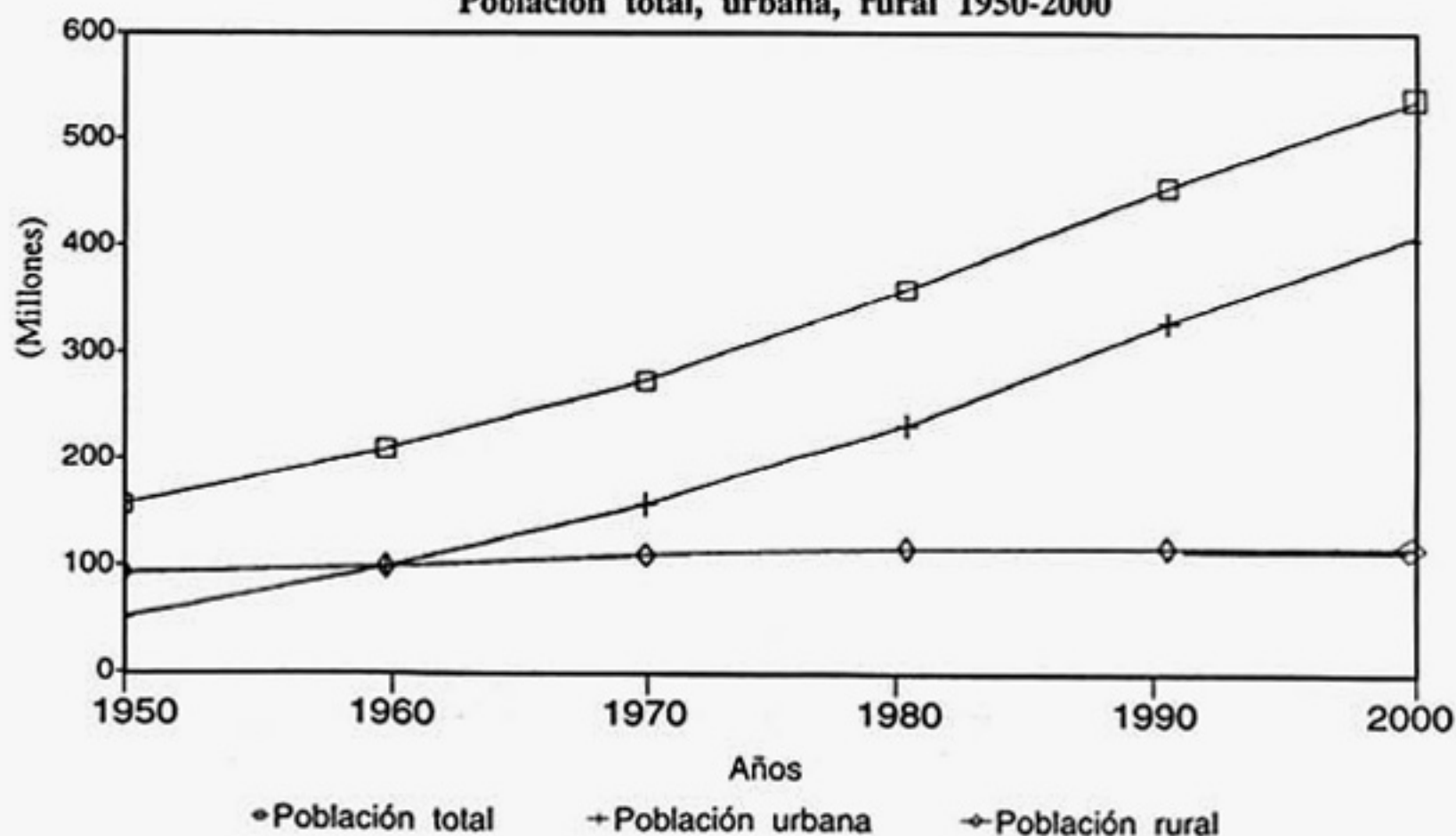
tasas de crecimiento de la población total descienden lentamente, alejando el fantasma de la "explosión demográfica" que durante años fue utilizado por los ideólogos de derecha para explicar la persistencia de la pobreza de las masas en pleno auge económico; las de la rural presentan una brusca caída, hasta casi llegar al punto en que empezará el decrecimiento en términos absolutos, y las de la urbana, altas en la década del cincuenta, inician un lento descenso (Gráfico 3 y Cuadro 5).

Asumiendo que durante el período (hasta 1980), las ciudades de más de 100 mil habitantes concentran la totalidad de la actividad manufacturera significativa, y la mayor parte de la comercial, bancaria, burocrática y de servicios, y el empleo directamente generado por las relaciones capitalistas, las 71 existentes en 1950 concentraban el 21,24 por ciento de la población total, las 114 de 1960 el 26,93 por ciento, las 176 de 1970 el 34,53 por ciento, y las 205 de

1980 el 40,93 por ciento (Cuadros 6 y 7). Las 27 mayores ciudades (más de un millón de habitantes en 1980), que concentran la mayoría, cuantitativa y cualitativa, de las industrias dinámicas, concentran, en los mismos años, el 13,2, el 16,5, el 20,3 y el 24,9 por ciento del total de la población, presentando tasas de crecimiento mucho mayores que el resto de las ciudades, aunque muestran también una tendencia a la baja, como consecuencia de la caída de la tasa media general de crecimiento poblacional y la modificación de la relación entre el crecimiento vegetativo de la población urbana y el proveniente de la migración (Cuadro 8).

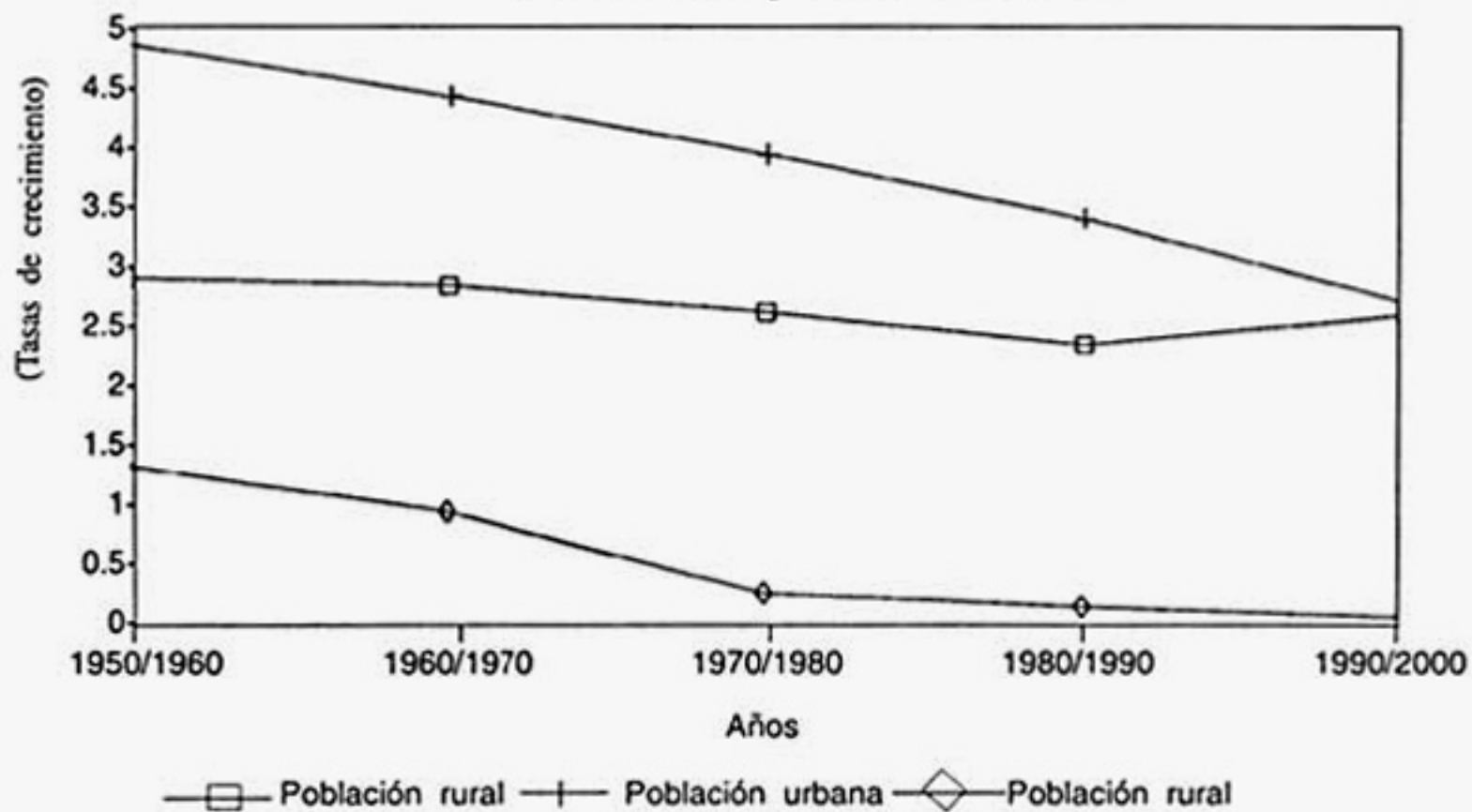
En la década de los setenta, empieza a cristalizar la combinación de la expansión y densificación de las redes y sistemas de *condiciones generales de la reproducción de la formación social*, la homogeneización relativa del territorio en términos de ventajas relativas de aglomeración, la concentración de la población y la actividad económica, y el

Gráfica 2
América Latina
Población total, urbana, rural 1950-2000



Fuente: HABITAT "Global Report on human settlements", tabla 1 ONU, 1986.

Gráfica 3
América Latina
Tasas crecimiento poblacional 1950-2000



Fuente: HABITAT "Global Report on human settlements", tabla 1 ONU, 1986.

desplazamiento de industrias y otras actividades económicas hacia ciudades "intermedias", que dan lugar a: la aparición de un proceso de descentralización, que no modifica el hecho de que las más grandes ciudades siguen teniendo una dinámica mayor en todas las variables que expresarían su lugar en la acumulación capitalista; y la conformación de "conurbaciones", "megalópolis", o más exactamente sistemas urbanos resultantes de la integración territorial de varias ciudades y localidades agrarias antes separadas, teniendo como elemento estructurador a la de mayor dinamismo en la acumulación capitalista y la concentración poblacional, en una trama imbricada en la que las discontinuidades reales desaparecen o se debilitan, para conformar una verdadera unidad territorial. Puesto que las "ciudades" que integran estos sistemas han sido las receptoras de una parte importante de las industrias "descentralizadas" o "relocalizadas", podemos llegar a la conclusión de que las políticas estatales de "descentralización" y "desarrollo equilibrado", puestas de moda entre la tecnocracia y la burocracia a fines

de la década de los sesentas, en reemplazo o apoyo de una planeación urbana fundamentalmente discursiva y demagógica, con muy pocos resultados reales, tampoco han sido muy eficaces y sus resultados parecen más ilusiones empíricas que realidades concretas. Los sistemas urbanos en constante expansión son una nueva manifestación, ampliada, de la concentración y centralización del crecimiento urbano, que expresa el mismo movimiento en el ámbito de la reproducción del capital.

Las migraciones campesinas se dirigen fundamentalmente hacia las ciudades que han acumulado la industria y, a su impulso, lo más significativo de la actividad económica, que se diferencian netamente del resto de las concentraciones urbanas, por las manifestaciones de la acumulación capitalista (torres de oficinas y hoteles, centros y zonas comerciales, hospitales y universidades, clubes privados y fraccionamientos residenciales, áreas fabriles, grandes infraestructuras energéticas, hidráulicas y de vialidad y transporte, etc.), y por su cara más oscura, el desempleo y las ac-

Cuadro 5
América Latina: Tasas de crecimiento de la población total, urbana y rural 1950-2000

	1950/1960	1960/1970	1970/1980	1980/1990	1990/2000
Total	2,7	2,7	2,4	2,2	1,9
Urbana	4,6	4,2	3,7	3,2	2,6
Rural	1,2	0,9	0,3	0,1	0,1

Fuente: HABITAT, "Global Report on human settlements", tabla 1, ONU, 1986.

Cuadro 6
América Latina: Población urbana en localidades de más de 100,000 habitantes
y participación de los grupos en el total
(en miles)

	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Población urbana	67707	106909	167891	236507	325748	421335
%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Más de 4 000 000	5251	22052	33089	51699	89016	118448
%	7,8	20,6	20,3	21,9	27,3	28,1
3 999 999 / 2 000 000	9285	0	10380	23214	27493	42821
%	13,7	0,0	6,4	9,8	8,4	10,2
1 999 999 / 1 000 000	4688	11214	14043	17611	30857	42696
%	6,9	10,5	8,6	7,4	9,5	10,1
999 999 / 500 000	3444	7873	11656	19757	28997	32666
%	5,1	7,4	7,2	8,4	8,9	7,8
499 999 / 250 000	6049	7008	12807	19727	20820	—
%	8,9	6,6	7,9	8,3	6,4	—
249 999 / 100 000	6293	10234	15884	15918	—	—
%	9,3	9,6	9,8	6,7	—	—
Población urbana restante	32696	48528	65030	88581	—	—
%	48,3	45,4	39,9	37,5	—	—

Fuente: HABITAT, "Global Report on human settlements", tabla 5, ONU, 1986.

tividades de subsistencia (venta ambulante, pepenado de basura, prostitución callejera, mendicidad, robo, etc.), la multiplicación de barrios populares irregulares, autoconstruidos, carentes de vialidad, transporte, infraestructura y servicios públicos, en permanente conflicto con el capital inmobiliario, los terratenientes y casatenientes y el Estado, convertido en celoso guardián de sus intereses. En estas condiciones, es natural que emerjan y se multipliquen los **movimientos de colonos e inquilinos pobres** en casi todas las ciudades de América Latina,⁴⁴ como una nueva forma de defensa y reivindicación de los trabajadores explotados directa o indirectamente, y oprimidos por el desarrollo capitalista semicolonial.

La desigualdad del desarrollo capitalista en la agricultura, la industria y las Condiciones Generales de la Producción y el Intercambio, determinada por la combinación de condiciones naturales, históricas (entendiendo como tales los procesos previos de apropiación del territorio por las formas precapitalistas, la acumulación originaria y la propiamente capitalista y la lucha de clases, su eterna compañera) y políticas (incluyendo las distintas intervenciones del Estado sobre las estructuras sociales y territoriales), homogeneiza y diferencia simultáneamente el territorio, apareciendo formalmente como "desigualdad regional" o "desequilibrio", lo que es objetivamente la estructuración diferencial del territorio en función del ciclo del capital, materializado en las cadenas productivas y de intercambio, a cuyas determinaciones corresponden la política y la ideología en lo concreto.⁴⁵ Las diferentes intensidades de las relaciones económicas, sociales y políticas capitalistas y de la lucha de

clases que conllevan, generan también la trama desigual y combinada de elementos y formas dominantes (ciudades) del *Sistema de Soportes Materiales*, y sus tendencias de desarrollo, que lenta o rápidamente según los países o sus diferentes territorios, va engullendo, negando, la diferenciación campo-ciudad.⁴⁶

Las agudas contradicciones urbanas, en particular las que golpean directamente a los trabajadores, interpretadas por algunos como signos de una "crisis urbana", más moralista que científicamente,⁴⁷ tienen su génesis histórica en la onda larga expansiva de la acumulación capitalista semicolonial, y no son una situación transitoria que la "modernización" vaya resolviendo, como sostienen los marginalistas, sino su expresión estructural, inevitable, creciente e irresoluble en este marco social, como lo demuestra su curso en la fase siguiente, la de la onda larga recesiva.

3. Economía y territorios en crisis. Efectos territoriales de la onda recesiva

A finales de la década del sesenta, cambia el curso ascendente de la economía capitalista mundial, con una recesión asincrónica y desigual en los países imperialistas, que no se manifiesta en las tasas de crecimiento de las economías latinoamericanas, la mayoría de las cuales aún se encuentra en el punto más alto de la orgía de acumulación y ganancia posibilitada por el *desarrollo represivo acelerado*. Entre 1973 y 1976, la nueva recesión de los países imperialistas, ahora

sincrónica y generalizada, por el contrario, muestra claramente sus efectos sobre el curso de las economías latinoamericanas, aunque sin llegar a generar tasas negativas de crecimiento industrial y del P.I.B.;⁴⁸ su impacto, sin embargo, es más dramático en términos de la caída del P.I.B. por habitante (Gráficos 4 a 7); los "milagros" económicos latinoamericanos habían llegado a su fin.

Aunque las tasas de crecimiento nunca volvieron a recuperarse, el P.I.B. y el P.I.B. per cápita siguieron creciendo hasta 1981 y 1980 respectivamente; el producto por habitante es una simple medida estadística que está muy lejos de mostrar la situación económica de los trabajadores, si tenemos en cuenta el proceso simultáneo de concentración del capital y el ingreso. Según Bortz,⁴⁹ la explicación de esta desigualdad en los ciclos se encuentra en el flujo de capitales hacia América Latina, canalizando a través del crédito externo, cuya acumulación en la deuda externa pasa de 16.100 millones de dólares en 1970, a 330.700 millones en 1982, provenientes de masas importantes de capital-dinero liberados por la recesión en los países imperialistas, no reinvertibles localmente, e introducidos al mercado financiero mundial. A ellas se añadieron los gigantescos excedentes de capital (los *petrodólares*) provenientes de los países petroleros después de los dos *choques* del mercado mundial, y los que llegaron directamente a los países petroleros latinoamericanos (Venezuela, Ecuador y desde 1978, México), que sin eliminar el recurso al endeudamiento, garantizándolo formalmente, incrementaron sustancialmente la disponibilidad de capital; por el contrario, los países importadores de petróleo de la región, como Brasil, debieron aumentar el recurso al crédito para cubrir el nuevo factor de su déficit comercial. El crédito fácil y a bajas tasas de interés era abundante y los países del Tercer Mundo, sobre todo los petroleros (México, Venezuela y Ecuador en América Latina)

recurrieron copiosa y reiteradamente a él,⁵⁰ siguiendo la idea, sintetizada por algún ministro de finanzas, de que era una estupidez no pedir dinero prestado.

La empresa privada nacional y trasnacional y los gobiernos latinoamericanos utilizaron el crédito para impulsar la industrialización, orientada hacia la producción de electrodomésticos, electrónicos (se iniciaba entonces el *bom* de las microcomputadoras), automóviles y otros bienes de consumo duradero de las capas adineradas y para financiar el inicio de la *maquila* o ensamblaje de productos para exportación a los países desarrollados, con partes provenientes de esos mismos países, combinadas a trabajo barato intensivo, caracterizada por Kalmanóvitz como la exportación de trabajo *sobreexplotado* en un proceso de *Taiwanización* de América Latina, que sin embargo, reproduce solo los vicios y no las "virtudes" del camino seguido por los países del sudoeste asiático en la década anterior.⁵¹ Por su parte, el Estado utilizaba el crédito para la creación de las Condiciones Generales de la Producción y el Intercambio necesarias para esta expansión, los incentivos y descargas fiscales y arancelarias y otras ventajas y regalías otorgadas a las empresas privadas, la ampliación acelerada de las empresas petroleras (México en particular) y de otras ramas de la minería básica y de la petroquímica para la exportación y el previsible crecimiento industrial, y en muchos casos, a obras públicas suntuarias y de prestigio. La burguesía dio uso especulativo a gran parte de este capital: lo retornó en forma de depósito e inversiones a los bancos de los países imperialistas, donde nacionales latinoamericanos tenían depositada hacia 1982 una suma muy cercana al monto de la deuda externa; esta masiva fuga de capitales se acentuó a medida que se acercaba la recesión de 1982.

La búsqueda desaforada de dólares llevó también al impulso de las exportaciones agropecuarias, aún a costa del

Cuadro 7
América Latina: Número de localidades por tamaño de las localidades urbanas y participación de los grupos en el total 1950-2000

	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Total de localidades	71	114	176	205	146	102
%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Más de 4 000 000	1	4	4	5	9	11
%	1,4	3,5	2,3	2,4	6,2	10,8
3 999 999 / 2 000 000	3	0	4	8	10	15
%	4,2	0,0	2,3	3,9	6,8	14,7
1 999 999 / 1 000 000	4	8	10	13	23	31
%	5,6	7,0	5,7	6,3	15,8	30,4
999 999 / 500 000	5	12	17	27	43	45
%	7,0	10,5	9,7	13,2	29,5	44,1
499 999 / 250 000	17	20	37	56	61	—
%	23,9	17,5	21,0	27,3	41,8	—
249 999 / 100 000	41	70	104	96	—	—
%	57,7	61,4	59,1	46,8	—	—

Fuente: HABITAT, "Global Report on human settlements", tabla 5, ONU, 1986.

Cuadro 8
América Latina: Población urbana de las ciudades con más de un millón de habitantes
para 1980 y tasas de crecimiento promedio anual 1950-2000
(en miles)

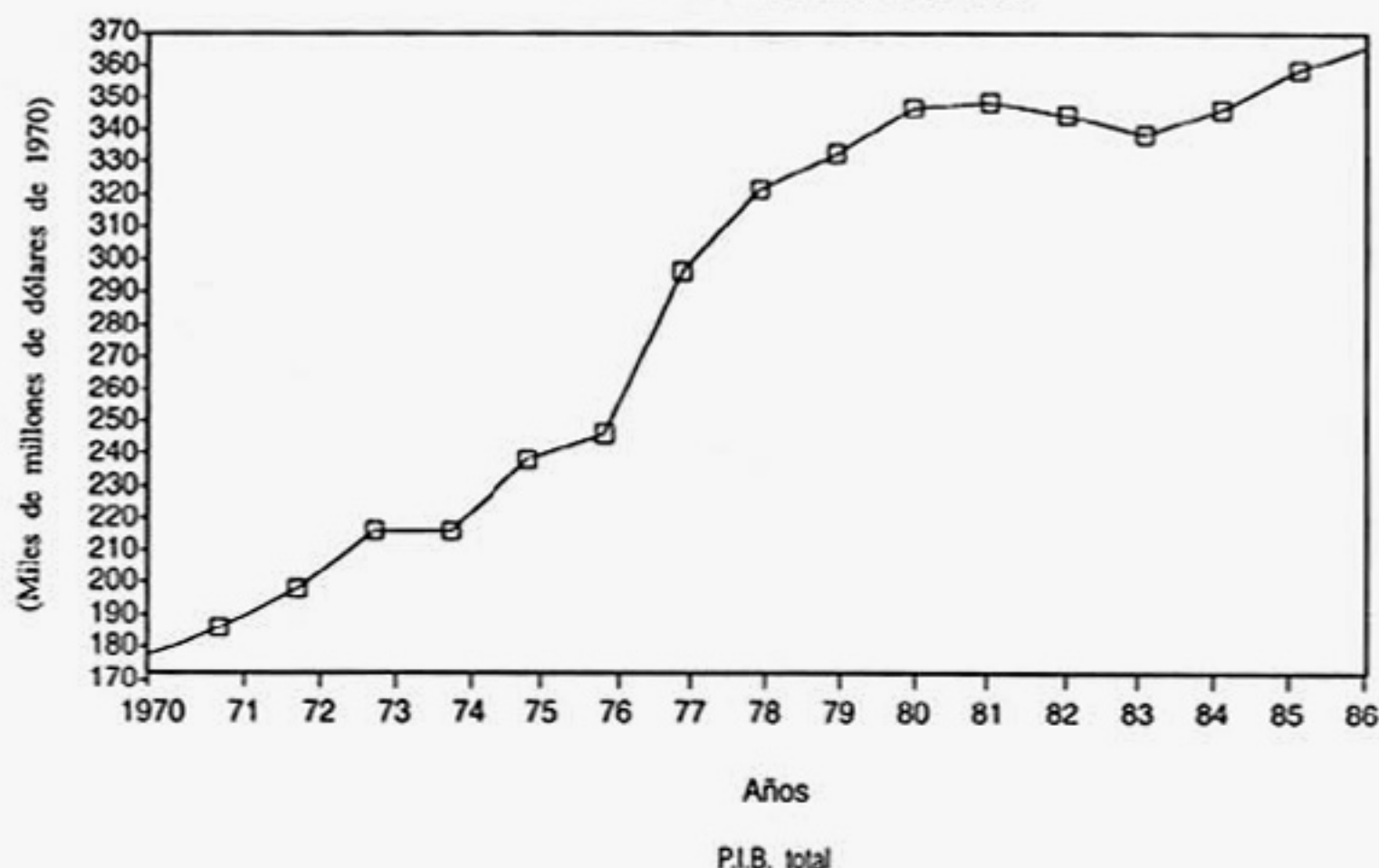
<i>Ciudad</i>	<i>1950</i>	<i>Tasa</i>	<i>1960</i>	<i>Tasa</i>	<i>1970</i>	<i>Tasa</i>	<i>1980</i>	<i>Tasa</i>	<i>1990</i>	<i>Tasa</i>	<i>2000</i>
Ciudad de México	2967	7,2	5121	7,5	8997	6,7	15032	5,2	22855	3,5	31025
Sao Paulo	2483	7,9	4451	8,0	8027	6,8	13541	4,6	19892	2,9	25796
Río de Janeiro	2737	6,3	4472	5,8	7074	5,0	10653	3,8	14729	2,8	18961
Buenos Aires	5251	3,1	6925	2,2	8469	1,9	10084	1,3	11445	0,5	12104
Bogotá	633	10,	1309	11,	2776	9,7	5493	6,1	8892	3,1	11663
Lima	1091	6,1	1757	6,6	2934	5,9	4682	4,4	6762	3,2	8930
Santiago	1349	4,4	1950	4,8	2889	1,9	3448	1,5	3977	2,6	5036
Caracas	702	9,0	1335	5,8	2111	4,6	3093	3,5	4198	2,4	5209
Belo Horizonte	374	9,7	740	10,	1543	9,3	2987	6,0	4797	3,4	6471
Guadalajara	471	7,9	847	8,4	1565	7,6	2762	5,9	4392	4,0	6170
Recife	660	5,8	1045	5,8	1659	5,1	2516	4,0	3535	3,1	4666
Porto Alegre	436	8,1	792	8,3	1451	7,2	2502	5,0	3775	3,3	5049
Medellín	469	7,8	835	7,6	1474	6,5	2439	4,7	3601	3,0	4703
La Habana	1198	2,0	1448	2,0	1751	2,2	2139	2,3	2650	2,1	3213
Curitiba	141	15,	358	15,	914	13,	2119	7,8	3772	3,8	5212
Monterrey	366	9,9	729	7,3	1264	6,6	2109	5,4	3260	4,0	4575
Salvador	401	6,4	661	6,4	1087	5,6	1702	4,3	2443	3,3	3258
Santo Domingo	238	9,4	464	9,3	900	8,4	1661	6,7	2783	5,0	4176
Cali	288	8,3	529	8,0	954	6,8	1606	4,9	2402	3,1	3165
Brasilia	—	—	142	25,	510	21,	1605	11,	3390	4,3	4853
Fortaleza	263	8,5	487	8,6	906	7,5	1586	5,2	2422	3,5	3270
Montevideo	991	1,8	1175	1,1	1312	0,9	1439	0,9	1574	0,7	1687
Barraquilla	307	5,4	473	6,2	767	5,9	1221	4,5	1775	3,1	2336
San Juan P.R.	489	1,5	564	5,2	858	4,0	1205	2,7	1535	1,2	1731
Guayaquil	258	7,8	461	5,8	730	4,9	1093	4,9	1638	4,4	2370
Córdoba	419	4,0	590	3,5	800	3,1	1051	2,2	1285	1,0	1426
Guatemala	406	3,3	544	3,4	733	3,6	1004	4,1	1425	4,6	2084

Fuente: ONU, POPULATION STUDIES No. 68, Modalidades del Crecimiento de la Población urbana y rural. Cuadro 48, pág. 142-146.

consumo interno y del acrecentamiento del déficit de la balanza comercial agropecuaria para sustituirlas (casos de Colombia y México con la carne, algunos granos y otros productos). Sin embargo, los productos agropecuarios y manufactureros de exportación se enfrentaba ya a la legislación proteccionista que a raíz de las recesiones, ponían en práctica los países capitalistas desarrollados, en particular los Estados Unidos, que seguían siendo el cliente privilegiado de las exportaciones latinoamericanas. El turismo de gran lujo para extranjeros fue otro de los filones apoyados masivamente durante este período de las "vacas gordas"; México es también buen ejemplo en este ramo. Se trataba, sin embargo, del último ciclo expansivo de la onda larga anterior, de corta duración (1976 a 1979), y poca intensidad, que abría el camino a la explosión violenta de las contradicciones congénitas de las economías latinoamericanas, en particular, de las semindustrializadas, y, a la vez, el primer ciclo corto de la onda larga recesiva en la que aún se encuentra sumida la región.

Las tendencias del proceso de "urbanización" en estos años parecen ser bastante claras. Los grandes proyectos industriales y turísticos definen las *áreas de desarrollo* en la *Planeación indicativa* dominada por las concepciones del "desarrollo regional equilibrado" y la "polarización del desarrollo",⁵² convertidas en receptoras de lo fundamental de la inversión estatal en infraestructura, inversión directa y crédito a las empresas privadas, y polos de migración campesina, a pesar de que los proyectos eran incapaces de absorber a toda la mano de obra recibida en estas remotas regiones; las grandes empresas y las obras públicas de soporte rompen y destruyen masivamente la naturaleza, sobre todo en las áreas del trópico húmedo y desorganizan y descomponen la producción campesina parcelaria, a cuyo relevo llega el capital agrario; finalmente, los asentamientos urbanos que crecen explosivamente, acumulan penurias y necesidades ante una muy limitada inversión estatal en Condiciones Generales de la Reproducción de la Fuerza de Trabajo, consideradas secundarias por el Estado.⁵³ El pre-

Gráfica 4
América Latina
Evolución del P.I.B. 1970-1986



Fuente: CEPAL: "Balances preliminares de la Economía Latinoamericana" en COMERCIO EXTERIOR. México.

gonado "desarrollo regional equilibrado" se convierte en su opuesto: drenaje de recursos naturales explotados irracionalmente para obtener rentas del suelo y mantener la acumulación capitalista en su conjunto, succión de plusvalía extraída en condiciones de sobreexplotación a los trabajadores, y descomposición, deterioro de las condiciones de vida y pauperización de los habitantes.

A raíz de la recesión de 1973, que en los países capitalistas avanzados golpeó ramas enteras de la producción industrial de gran importancia estratégica como la Siderurgia, la industria naval y la automotriz, el gran capital trasnacional puso en marcha un conjunto de políticas que conformarán la **reestructuración del capitalismo** a escala mundial. Las más importantes, en lo que se refiere a sus efectos sobre las economías y territorios de la región, son:⁵⁴ la *relocalización e integración trasnacional* de los procesos de producción, una parte de los cuales están siendo desplazados hacia los países semicoloniales de Asia y América Latina con "ventajas relativas" tales como mano de obra barata (particularmente en áreas campesinas o urbanas atrasadas y con poco desarrollo sindical), control gubernamental o patronal sobre los sindicatos y las luchas de los trabajadores, más larga jornada laboral; menores prestaciones sociales, más bajos precios de las materias primas y dotación de infraestructuras por parte del Estado, subsidiando aquellas que constituyen materias primas o auxiliares de la producción, incentivos y concesiones arancelarias y fiscales; la *modernización* de los procesos productivos mediante la ro-

botización, la cibernización y la flexibilización, para reducir costos y disminuir la fuerza de trabajo necesaria, y la modificación de las condiciones laborales, salariales y de organización del trabajo para debilitar a los sindicatos y liquidar las conquistas logradas durante decenios de luchas.

En América Latina, Brasil, Argentina y, sobre todo México (con la gran ventaja de su contigüidad geográfica con los Estados Unidos, el mayor mercado mundial y objetivo de la actividad maquiladora), son los más importantes receptores de los capitales norteamericanos, europeos y japoneses, estos últimos en proceso de convertirse en los hegemónicos a raíz del espectacular éxito de sus productos y sus tecnologías y sistemas productivos en el mercado mundial. La forma adoptada es la *maquila* (ensamble intensivo en mano de obra, de piezas importadas de las casas matrices, o filiales en otros países, para luego exportar los productos intermedios o finales), fundamentalmente en la electrónica, los electrodomésticos, las autopartes y los textiles; y una nueva modalidad que sobrepasa la forma anterior: las grandes plantas de producción de partes complejas y ensamblaje automatizado de productos terminales, sobre todo en las ramas de autopartes y automotriz terminal. Un ejemplo significativo es la creación de siete complejos de producción de motores y ensamble de autos para exportación, en México (cuatro en los Estados fronterizos con los Estados Unidos), de capital norteamericano, japonés y europeo, tendiendo a constituir cadenas productivas y un sistema territorial supranacional unificado con el creado por nuevo desplaza-

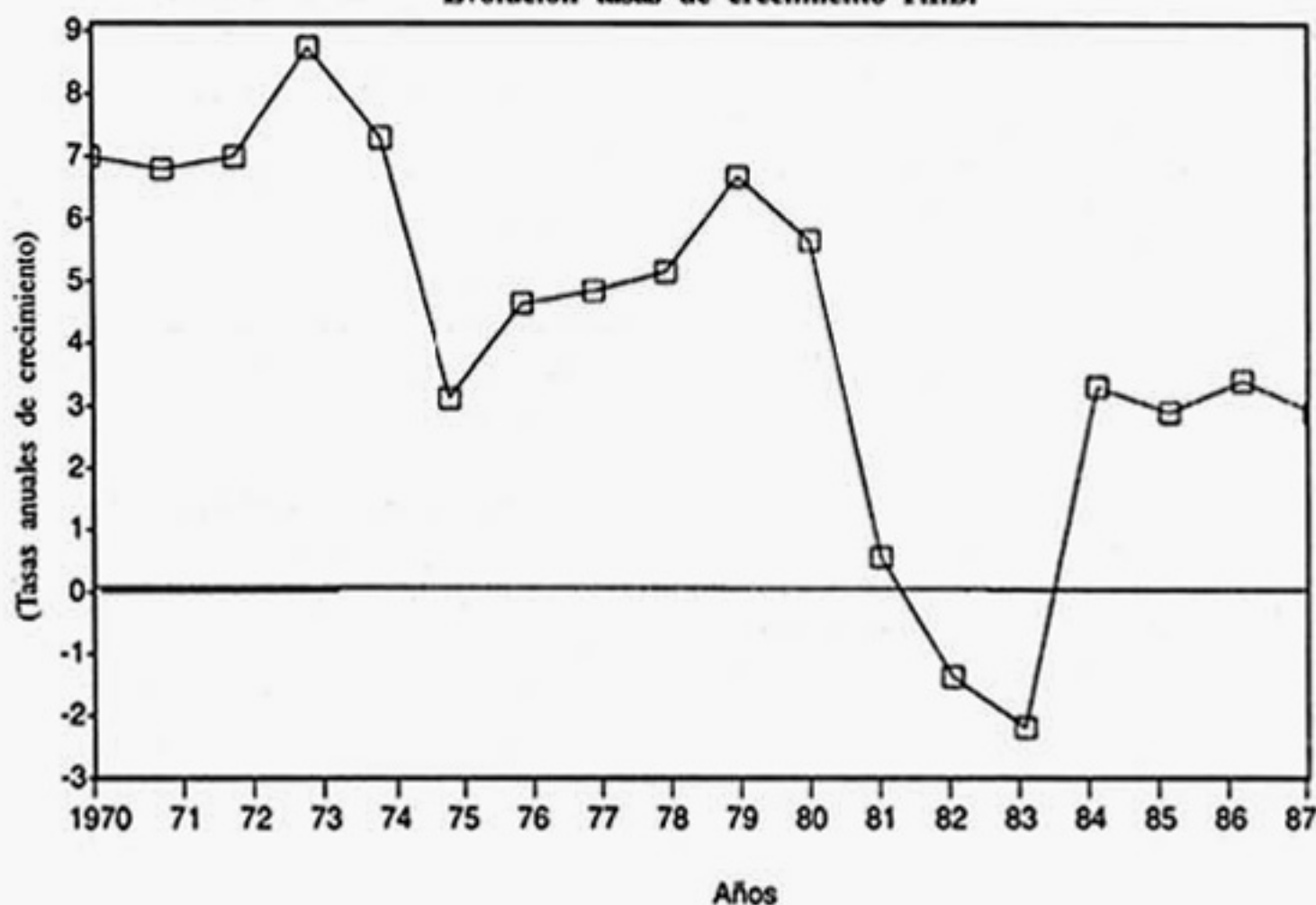
miento industrial hacia el sur norteamericano.⁵⁵ Otros países, con diversas características, timentan fortuna especializándose en otros renglones, incluyendo productos agropecuarios diversos. La llamada "política de promoción de las exportaciones", combinada a la liberación de importaciones, había empezado a inicios de los setentas, teniendo como decididos promotores a las dictaduras conosureñas,⁵⁶ ha dado como resultado la *desindustrialización* acelerada. Desde la recesión del 73 fue asumida por los capitales trasnacionales; el inicio de la onda larga recesiva en América Latina, le dio nuevo impulso, y hoy forma parte sustancial de las políticas neoliberales anticrisis, y de la historia económica y territorial de dos décadas.

En la década de los setenta, se agudizan las contradicciones que llevan en los ochenta a la fase más crítica de la acumulación de capital en el último siglo en los países latinoamericanos: agotamiento brusco del patrón de industrialización, internacionalización acelerada del capital, reconcentración monopólica en todas las áreas de la actividad económica, reforzamiento de la crisis agrícola, creciente endeudamiento público y privado con la banca multinacional y local, rápido crecimiento de las importaciones en las que aparecen de nuevo en forma significativa los medios de consumo inmediato y suntuario, fuga masiva de capitales hacia los países imperialistas, aumento del déficit de la balanza de pagos, y aceleración de los procesos inflacionarios (la tasa anual de inflación en la región para de 12,2 por ciento en 1970, a 56,1 por ciento en 1980⁵⁷), en el marco de

una economía mundial sumida en una fase recesiva en la que las cortas y débiles recuperaciones son incapaces de compensar las largas y profundas recesiones.

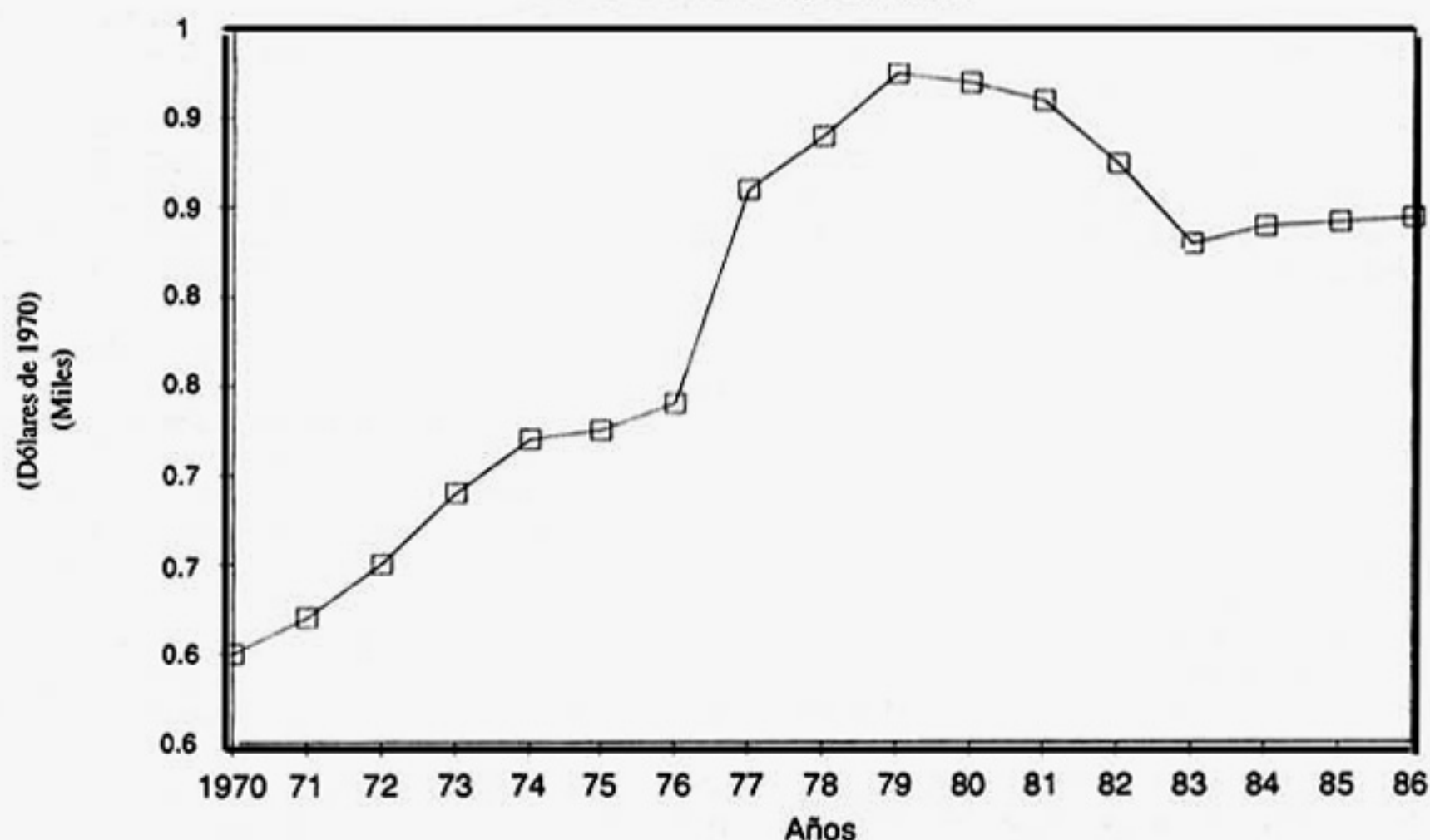
En 1981-1982, la economía capitalista mundial cae en la más profunda recesión de la posguerra, comparable a la Gran Depresión de los treinta. La sobreproducción en los países productores y las medidas de control del consumo en los países compradores determinan un caída vertical de los precios del petróleo, que empuja y potencia la del resto de las materias primas agropecuarias y mineras de exportación de los países atrasados, ya declinantes, agudizando la contradicción estructural de la balanza comercial. La banca multinacional cierra los grifos del crédito fácil, abundante y barato, eleva las tasas de interés y pone gravosas condiciones en la negociación del servicio de la deuda y la concesión de nuevos créditos para cubrirlo, llevando a los deudores a la insolvencia y colocando al Fondo Monetario Internacional en condiciones de fuerza para la imposición de política económica de corte neoliberal monetarista. La fuga de capitales se acelera en toda la región, alcanzando magnitudes muy próximas a las de la deuda externa. La acentuación del proteccionismo de los desarrollados coloca a la minería, la manufactura y la agricultura de exportación en crisis y en la imposibilidad de suministrar las divisas necesarias para mantener el aparato productivo en marcha. La producción industrial inicia su caída, arrastrando tras de sí al conjunto de la actividad económica (Gráficos 4 y 5). Las devaluaciones de las monedas nacionales frente a las divi-

Gráfica 5
América Latina
Evolución tasas de crecimiento P.I.B.



Fuente: CEPAL: "Balances preliminares de la Economía Latinoamericana" en COMERCIO EXTERIOR. México.

Gráfico 6
América Latina
Evolución del P.I.B. por habitante



Fuente: CEPAL: "Balances preliminares de la Economía Latinoamericana" en COMERCIO EXTERIOR. México.

sas son abruptas y cotidianas y, junto con otros factores, determinan un acelerón irrefrenable de la espiral inflacionaria: la tasa anual de inflación alcanza en 1985 el récord de 275,3 por ciento, para luego bajar en 1986, y volver a iniciar el ascenso el año siguiente. El incremento del desempleo abierto, la congelación salarial mediante "topes" de aumento inferiores a los del costo de la vida y la inflación conducen a una caída rápida de la capacidad de compra de las mayorías, la retracción del mercado interno y su correlato, la contracción en cadena de la producción industrial y agraria.⁵⁸

Aunque los regímenes políticos dictatoriales hacen crisis (Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador y algunos países caribeños y centroamericanos), impactados por sus contradicciones internas y la movilización democrática popular, los regímenes democráticos burgueses semicoloniales que los reemplazan se insertan claramente dentro de la corriente conservadora neoliberal que domina en los países imperialistas (Estado Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, Japón, Francia con Chirac, etc.) y en las dictaduras militares de la región desde la década anterior, y con la coordinación y presión de la banca multinacional y el F.M.I. ponen en marcha la lucha contra la crisis mediante políticas económicas contraccionistas ideológicamente sustentadas en la contrarrevolución antikeynesiana monetarista.

La receta para todos los males son las *políticas de ajuste* o de *austeridad* que definen como enemigo principal a vencer a la *inflación*, elevada formalmente de síntoma de la

crisis, a enfermedad; en el mismo movimiento encubridor, se condena la intervención estatal en la economía, a través del gasto público y el sector capitalista de Estado, como culpable fundamental de la inflación. Los ejes de las políticas de choque antiinflacionario son claras:

1. **Privatización** acelerada de las paraestatales, mediante su venta en barata al gran capital local y transnacional, o su cambio por bonos de la deuda externa, y la liquidación de los organismos no transferibles, hasta reducir el sector estatal a ramas o unidades formalmente "rentables, que no compitan con la iniciativa privada o en las que esta no tenga interés alguno en intervenir por estar en decadencia o requerir de inversiones y subsidios que no está interesada en asumir.

2. **Penetración del capital privado local y extranjero** en la creación y gestión de Condiciones Generales de la Producción y el Intercambio como carreteras, puertos, aeropuertos e instalaciones ferroviarias, comunicaciones y medios de transporte hasta ahora gestionados por el Estado, así como en Condiciones Generales de Reproducción de la Población como educación, salud, recreación y recolección y reciclaje de desechos y en la vivienda popular, asumida antes por organismos estatales, a las cuales se someterá plenamente a las condiciones de funcionamiento del mercado capitalista, de fijación oligopólica de los precios y rentabilidad.

3. Reducción acelerada del gasto público en el denominado "sector social", concentrando lo fundamental del restante en la creación de infraestructura para la producción y el cambio, en el financiamiento preferencial y subsidiado al sector privado y el pago de la deuda externa e interna, que en la mayoría de los casos se ha convertido en el rubro fundamental del presupuesto estatal y al cual se destina la mayor parte de las divisas obtenidas por la exportación, a pesar de lo cual no logra responder a las exigencias de la banca acreedora, no evitarse que siga creciendo, así sea más lentamente. En 1987, la deuda externa alcanza la cifra de 410 mil millones de dólares.

4. Austeridad salarial consistente en otorgar a los trabajadores aumentos salariales inferiores al crecimiento de los precios de los productos básicos, con el fin de reducir el *salario directo* y, junto a la reducción del *salario indirecto* o diferido lograda mediante la contracción del gasto social, disminuir el *salario real*, deprimir el *valor de la fuerza de trabajo*, e incrementar el *plusvalor* por la vía absoluta y las ganancias de los empresarios.

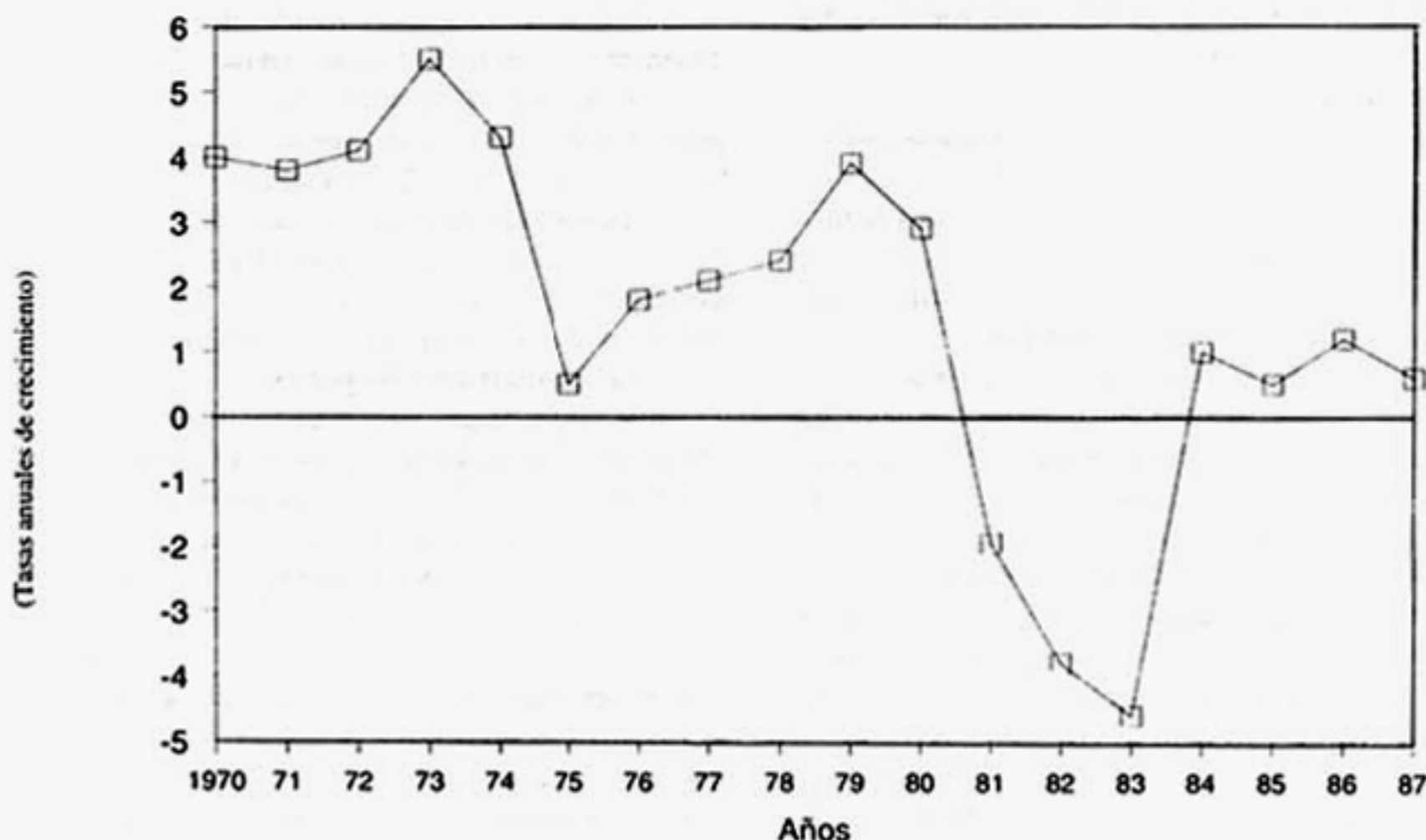
5. Desmantelar las conquistas obreras mediante la liquidación de sindicatos, la supresión de *contratos colectivos de trabajo* y las conquistas salariales y extrasalariales obtenidas en la fase expansiva de la economía.

El carácter abiertamente recesivo de estas políticas, sumando a las fuerzas contraccionistas de la crisis, no se oculta a nadie, paradójicamente es publicitado como un logro de ellas. Sin embargo, luego de 7 años de aplicación de la política, no se logran controlar los efectos fenomenológicos de la crisis, ni mucho menos sus determinantes estructurales. La prueba contundente la está dando el fracaso de los drásticos planes *de choque* para controlar la inflación que acompaña a la recesión, convertida en el *estado natural de las economías*, con su carga de miseria y sin que se encuentre salida a la deuda externa, el mayor canal de drenaje de la renta nacional.

De una forma u otra, estas políticas anticrisis han sido aplicadas por todos los países latinoamericanos, con gobiernos dictatoriales o democráticos semicoloniales y sus efectos sobre los sectores mayoritarios de la población son ya evidentes:

- * Incremento acelerado del ejército industrial de reserva, al cual se añaden los migrantes campesinos expulsados por la profundización de la crisis agraria, y el creciente desempleo abierto (quiénes tenían empleo y lo perdieron y los nuevos demandantes no ab-

Gráfico 7
América Latina
Tasas de crecimiento P.I.B. por habitante



Fuente: CEPAL: "Balances preliminares de la Economía Latinoamericana" en COMERCIO EXTERIOR, México.

sorvidos), generado por la recesión y las políticas "anticrisis", cuya supervivencia depende de la realización de actividades de subsistencia improductivas o la lumpenización de cantidades crecientes de trabajadores.

- Reducción de los salarios reales de los trabajadores asalariados en magnitudes variables en cada país (hasta un 70 por ciento en México), de su participación global en la renta nacional y de los ingresos de los no asalariados, en el marco de una disminución brutal del PIB por habitante (Gráficos 6 y 7), es decir, una pauperización profunda de los sectores populares.
- Destrucción programada de las organizaciones defensivas de masas, encubierta ideológicamente con el manto de la defensa de la planta productiva, el mantenimiento del empleo y la recuperación del crecimiento.
- Regresión en la distribución del ingreso, como manifestación epidérmica de la concentración del capital, en beneficio de las grandes empresas agrarias, industriales, comerciales y de servicios, y del capital comercial y financiero especulativo, que hegemonizan crecientemente por el capital extranjero, refuerzan su transnacionalización.
- Caída de los niveles de nutrición de las familias trabajadoras por la retracción del consumo alimentario, avance de las enfermedades en el marco del crecimiento de los déficits del sistema de salud pública y aumento de los índices de mortalidad.

En una respuesta objetiva de la terca realidad a las "teorías de la dependencia", de derecha o radicales, los países que habían alcanzado un mayor nivel de industrialización, de desarrollo de las fuerzas productivas al servicio del capital y de crecimiento capitalista, aparecen como los más golpeados por la crisis, las que más drásticamente aplican las políticas neoliberales y menos resultados obtienen de ellas, en los que más se pauperiza la mayoría, y los que más barreras estructurales encuentran a la salida del pantano económico.

La crisis y las políticas puestas en marcha por la burguesía y el Estado para superarla en función de sus intereses, ha profundizado las tendencias de la "urbanización" y sus contradicciones, generadas por el auge de la acumulación de capital, y está determinado el surgimiento de otras nuevas. El proceso de descomposición de las formas precapitalistas de producción agraria iniciado en el auge, no se frena, se profundiza con la crisis al empeorar los términos del intercambio con la producción industrial, disminuir el excedente y aumentar los costos de los medios de producción, reducirse aún más el escaso gasto público orientado al campesinado parcelario y comunitario, contraerse el mercado interno y externo y exacerbarse la competencia desigual con la

agricultura capitalista y la agroindustria controlada hegemónica por el capital transnacional. Ahora se añaden al proceso las formas capitalistas atrasadas y su pesonaje, mientras la reducción de la inversión en la agricultura comercial y de las tierras cultivadas, por la carencia de *demandas solventes* para sus productos, genera excedentes nuevos de fuerza de trabajo que inflan la superpoblación relativa y potencian las fuerzas expulsoras y la migración interna o internacional, polarizada por las ciudades.

La tendencia concentracionista de la actividad económica y la población en los grandes centros urbanos hegemónicos, no se detiene, sus ritmos de crecimiento siguen siendo mayores que los del resto de las ciudades, alimentados por la migración, por la localización centralizada de los capitales y su gestión, dominados por el financiero especulativo, por la exacerbación del consumo suntuario de los perceptores de plusvalía, en condiciones de rápida desvalorización monetaria, y por las necesidades de subsistencia de las masas pauperizadas. Sus procesos expansivos forman nuevos sistemas urbanos tentaculares, gigantescas telas de araña que integran a nuevas localidades pequeñas y medianas, reproduciendo a escala ampliada, en lo cuantitativo y cualitativo la concentración previa y homogeneizando sus ventajas y contradicciones de aglomeración. Al mismo tiempo, surgen otros puntos de concentración en las llamadas *ciudades medias*, como resultado de la localización de la maquila en sus dos generaciones, que busca niveles salariales más bajos mediante la proletarianización de campesinos y mujeres jóvenes, menos tradición de organización defensiva, precios del suelo inferiores, localización más adecuada en relación a las fronteras o los puertos y nudos de transporte, y apropiarse de los incentivos de todo tipo otorgado por el Estado en sus políticas de *descentralización y promoción de las exportaciones*. El sistema de soportes materiales en su conjunto, y el de ciudades, cambia su orientación; su estructuración es nuevamente dominada por las fuerzas externas y tiende a organizarse *hacia afuera*, hacia las áreas de producción para la exportación, la periferia del territorio nacional, los nudos de transporte de exportación e importación, las ciudades fronterizas y los puertos.

En la otra cara de la moneda, las ventajas y subsidios otorgados al gran capital consumen una parte importante del disminuido "gasto social", limitando la disponibilidad de fondos para atender a las necesidades de los sectores mayoritarios de la población. El sistema de Condiciones Generales de la Producción y el Intercambio, estructurado y desarrollado en función de los procesos de nueva localización (que no es *descentralización*) potencia los efectos de las tendencias desiguales, combinadas y contradictorias de concentración y dispersión de las ciudades, acelerando el proceso de homogeneización-integración del territorio. La lógica de estructuración del sistema de soportes materiales

en ésta nueva etapa de la acumulación y su crisis, retoma objetiva y fenomenológicamente a la producción como motor y fuerza determinante y dominante. La gran agricultura capitalista de exportación o encadenada a la agroindustria, la minería de materias primarias industriales básicas, con la de exportación al frente y sus procesos primarios y secundarios de exportación, la industria de bienes de consumo durable sofisticados, o de productos de uso amplio y complejo como los electrónicos, el ensamblaje de partes y productos terminales para la exportación en sus dos formas diferenciadas, las condiciones generales para estas producciones y su intercambio, y el consumo sofisticado para las esferas altas de consumidores, como el de la naturaleza a través del turismo, otra forma de la exportación de bienes y trabajo humano, asumen su papel protagónico en la organización territorial y urbana.

Las grandes aglomeraciones superan sus límites históricos, creciendo en forma tentacular, según la lógica de la anarquía y la dispersión, integrando aldeas, pueblos y centros medios localizados en su periferia; a las contradicciones conocidas del crecimiento urbano se unen ahora las surgidas de la fragmentación de las administraciones municipales y estatales y, en esas condiciones, un grado mayor de inaplicabilidad de la llamada planeación urbana, cuyos escasos instrumentos operativos han sido debilitados por las políticas de austeridad y de reordenamiento económico. La expansión física de las ciudades, el incremento de la demanda del suelo urbano y la reificación de la propiedad privada de éste en situación de abierto control monopolístico, elevan las rentas en sus diferentes formas, agudizando la inaccesibilidad de éste para los migrantes y la nueva población urbana resultante del crecimiento vegetativo interno. El incremento de las rentas acentúa las defensas de la propiedad privada y reduce los límites a la permisividad gubernamental que en otras épocas hizo posible la ocupación irregular y la formación de colonias autoconstruidas; la consigna es ahora la prohibición y la represión de todo intento de "paracaidismo" o "invasión de tierras", lo que junto con la disminución de los ingresos, restringe el proceso de autoconstrucción por el cual se ha producido más de la mitad de los soportes urbanos. El subarrendamiento de "cuartos redondos", ahora localizados en las antiguas y nuevas colonias populares periféricas, se convierte en la alternativa, dando lugar a un incremento de la densidad en ellas y a tasas elevadas de hacinamiento y promiscuidad; es el despliegue de las vecindades, inquilinatos, palomares, cuarterías y otras formas particulares.

Los costos de la integración del suelo a los sistemas infraestructurales crece con la ilimitada expansión física dispersa, consumiendo un fondo de inversión estatal cada vez menor como efecto de la austeridad, lo que se resuelve con una mayor desigualdad cuantitativa y cualitativa en su dis-

tribución estructural y social. La tendencia a la privatización de las infraestructuras y servicios o la racionalización capitalista de los que quedan en manos del Estado, agiganta las barreras a la accesibilidad de los sectores mayoritarios en pauperización, haciendo crecer los déficits y deteriorando las condiciones de vida de los ciudadanos. Todos los "problemas urbanos" conocidos desde la década del sesenta, crecen, pero la *desestatización* impulsada por el neoliberalismo crea nuevas barreras estructurales a su solución en función de los intereses de las mayorías.

El auge de la industria automotriz en los setentas, del automóvil particular, el lento crecimiento del transporte público estatal o privado, y el surgimiento espontáneo y desordenado de medios poco racionales como los "microbuses" o "colectivos", ha llevado hasta límites inimaginables en el contexto del "desarrollo tecnológico", la saturación de la vialidad, la lentitud del transporte, el gasto inútil de capacidad productiva, el desgaste de la fuerza de trabajo y el costo para los trabajadores. La contaminación del aire por los automotores, sumada a la de las industrias encerradas en la trama urbana, se ha elevado hasta niveles superiores a los tolerados sin daño físico por los animales y los ciudadanos; los ejemplos más dramáticos, aunque no únicos, son Ciudad de México, Santiago de Chile y Sao Paulo. La contaminación del agua por los desechos químicos y orgánicos, desborda los límites urbanos, para destruir extensas zonas agrícolas cercanas, avanzar a lo largo de los ríos y llegar al mar. El consumo irracional de la naturaleza, como fuente de rentas del suelo y sobreganancias productivas para el capital inmobiliario, constructor, industrial o comercial, y como condición de subsistencia forzada para los sectores populares, está poniendo en peligro la conservación de ésta fuente fundamental de riqueza de las generaciones futuras de latinoamericanos.⁵⁹

Las nuevas formas de despliegue del capital inmobiliario y comercial (hotelería, centros comerciales, edificios de oficinas), han roto la vieja estructura de la centralidad única, creando nuevas centralidades dispersas, localizadas en función de determinaciones puramente mercantiles, uno de cuyos efectos derivados es la fragmentación, diferenciación y segregación de la vida cotidiana urbana de las diferentes clases y estratos sociales. Los grandes y complejos sistemas viales producidos y estructurados en función del transporte privado, producen y reproducen este efecto fragmentador y convierten a la ciudad en intransitable peatonalmente, restringiendo aun más la convivencia. Las calles, compulsivamente disputadas por los millones de desempleados y subempleados como soporte de las actividades de subsistencia (Venta ambulante y semifija, servicios callejeros, cuidado, lavado y reparación de coches, prostitución, medicidad abierta o disfrazada, delincuencia callejera, etc.) asemejan gigantescas ferias de desheredados, al tiempo que los em-

presarios tratan, apoyándose en los gobiernos locales, de mantener su control, su apropiación privada, la *privatización* de condiciones creadas y vitalizadas colectivamente. La miseria, el hambre, la neurosis, la represión sexual objetivada, el enriquecimiento rápido mediante la violencia (consustancial a la ideología de la "iniciativa privada", tradicional en la formación de las burguesías), la opresión social y política se disputan también las calles de la ciudad, prohibiendo su apropiación democrática y libre por los ciudadanos. Es la crisis, manifiesta en todos los niveles, los instantes, los procesos, las coyunturas del asiento territorial dominante de la sociedad capitalista semicolonial.

4. La modernidad del gran capital y el incierto futuro de la ciudad latinoamericana

El proyecto de reestructuración capitalista poscrisis del gran capital trasnacional internacionalizado, internalizado por las burguesías locales y los "managers" y servidores de las extranjeras, convertido en dogma por los estados burgueses del norte y del sur, tiene componentes atterradoramente simples, magistralmente adecuados al reconocimiento o el encubrimiento ideológico. Los lemas conservadores **Libertad comercial, Privatización, Reconversión, Modernización**, sustituyen al de **Libertad, Igualdad, Fraternidad** coreado por los revolucionarios burgueses del siglo XVIII; ahora como entonces, quienes cargan el peso de la subsistencia del capital y su renovación, son los trabajadores.

La privatización significa destrucción del sector capitalista de Estado, entrega de la propiedad de las empresas al capital privado local y/o trasnacional, después de haber sido creadas y sostenidas con los recursos públicos, sometimiento pleno de los bienes y servicios producidos a las leyes de la explotación y la acumulación de capital, de la ganancia privada, accesibilidad exclusiva reservada a la demanda solvente, cada vez más reducida a una minoría ubicada en la cúspide de la estructura de clases, negación de las transferencias presupuestales a la base mayoritaria de los contribuyentes, supresión de las mediciones políticas y sociales en la fijación de precios y tarifas, liquidación o debilitamiento de los organismos públicos que vehiculaban la solidaridad interna de los trabajadores, como la Seguridad Social y los Fondos de Vivienda para los Trabajadores. En una palabra, privatización y segregación capitalista de las condiciones generales que constituyen las venas y arterias que transmiten la vida urbana; privatización del territorio, la naturaleza y la ciudad, creados colectivamente en el proceso histórico; exclusión de las mayorías del acceso a las condi-

ciones básicas de vida urbana y agudización antagónica de las contradicciones expresadas en el territorio.

La modernización supone desplazamiento masivo de trabajadores, reemplazados por el trabajo muerto, cristalizado en los robots, las computadoras, las máquinas de control numérico, los sistemas flexibles de producción, su imposición sobre el trabajo vivo convertido en apéndice suyo esclavizado e impotente. En sociedades donde el desempleo, el subempleo y el pauperismo afectan a más de la mitad de la población económicamente activa, significa exportación acelerada de los medios de subsistencia a los pocos que aún los obtienen mediante el sometimiento a la explotación asalariada. En las condiciones de pauperización extrema de los trabajadores, la modernización no significa un mejoramiento de los bienes y servicios de que dispone, pues se encuentra excluido de ellos por la desigual y concentrada distribución de la producción social; tampoco redundará en reducción de la jornada de trabajo por el incremento de productividad, pues estos beneficios son apropiados por el capital como plusvalía adicional.

Significa incremento de las formas de subsistencia, agudización de la confrontación por el territorio como soporte obligado de su desarrollo, y más exclusión de los canales de distribución del salario indirecto. Entraña incremento de los factores determinantes de la violencia urbana individualizada. Conduce al aumento de las necesidades y las demandas de medios de vida urbana, en proporción inversa a los medios en poder del capitalista colectivo ideal, el Estado, para obtener legitimidad mediante la concesión a las clases dominadas y, desde el otro lado de la barrera de clase, empeoramiento de las condiciones de la lucha reivindicativa de las masas. Incrementa estructuralmente las fuerzas de descomposición y expulsión del campesinado y el proletariado agrícola reemplazados por máquinas, insumos y medios de circulación tecnológicamente avanzados, inflando la superpoblación relativa y la masa migrante. El incremento de la productividad capitalista no se manifiesta en aumento de salarios e ingresos, de bienes y servicios, reducción del tiempo de trabajo y mejoramiento de sus condiciones, pues está sometida a las leyes burguesas de distribución del producto social, cuya naturaleza conocemos de sobra. En suma, mayor diferenciación en el consumo de bienes, servicios y objetos que constituyen la ciudad, agravamiento de la desigualdad entre la minoría de perceptores de plusvalía, el grupo cada vez más restringido de trabajadores sobreexplotados absoluta y relativamente que mantienen a los primeros y cargan con la subsistencia de la mayoría, y esta última, excluida hasta de la explotación misma.

La libertad comercial, restringida en la fase monopolista del desarrollo capitalista a los grandes monopolios trasnacionales externos o internalizados hegemónicamente en nuestros países, conlleva la desindustrialización al li-

quidar en la competencia desigual a la atrasada y desprotegida pequeña y mediana industria local. Por este camino, libera aún más fuerza de trabajo en la agricultura y la industria. La obsolescencia rápida de objetos cada vez más sofisticados y frágiles, sobre la que se basa el mantenimiento del ritmo de realización de las mercancías y el aumento de la masa de ganancias, impone y generaliza el consumo de "chatarra" electrónica, textil, alimenticia, para una minoría, pero excluye a la mayoría del acceso a los consumos básicos de subsistencia. Es libre competencia para el capital, pero sometimiento del trabajador a los dictados del consumo inútil y exclusión del necesario. No se trata siquiera de una ampliación de la democracia burguesa, pues no existe "libre competencia" entre quienes controlan todo, incluido el poder de las armas y quienes han sido expropiados de todo, hasta de sus condiciones de subsistencia.

La reconversión, encasillada en la orientación a las exportaciones, tiene múltiples implicaciones. Es dominio del mercado externo de los países imperialistas, sobre el interno de satisfacción de las necesidades populares; es subabasto de alimentos y bienes necesarios en aras del beneficio del comprador extranjero y la burguesía industrial y comercial exportadora. Esta direccionalidad y las "ventajas relativas" otorgadas para alcanzarla, significan la subordinación de las condiciones generales de reproducción de toda la formación social a los imperativos externos y sus agentes, dominados por el capital trasnacional, encargado por la historia del capitalismo en el sitio hegemónico y único capaz, por su control de la tecnología, las redes de intercambio, circulación y comunicación, los hilos del poder y el poder de las armas, de llevar a cabo este objetivo. Una tal reconversión subordina la naturaleza, el territorio, la ciudad a una integración supranacional, a las estructuras territoriales hegemónicas por los centros neurálgicos del poder económico y político mundial, negando o restringiendo la autodeterminación nacional, que es necesariamente, también territorial. Mientras no exista el pleno empleo de la fuerza de trabajo, mientras no se reintegre a los trabajadores el salario real perdido y éste no crezca más rápidamente que la productividad y los precios de los bienes, mientras no se oriente el crecimiento de la producción a la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población de nuestros países, toda reconversión será expropiación de las masas.

La reestructuración del gran capital, convierte a nuestros países de sociedades de sucursales y filiales en sociedades sucursales y filiales. La ciudad, el territorio, por éste camino reconversor avanza hacia una nueva forma de la barbarie, como la descrita por Orwell, en la fecha que él la ubicó: 1984.

Hay, sin embargo, algo positivo en este proceso en lo que se refiere al conocimiento científico de la relación naturaleza-sociedad y del territorio que construye en el capita-

lismo. Hoy todos sabemos, aunque no sepamos más, que la economía (la producción, el cambio y la distribución) es la base material sobre la que se levanta todo el edificio social. La crisis y la reestructuración capitalista muestran claramente lo que hubiéramos podido y debido comprender en el auge de la acumulación. Está también derribando las apariencias fenomenológicas sobre las que se construyeron teorizaciones "urbanas" donde el consumo, el Estado como fetichización de la política, o la ideología aparecían como las estructuradoras y determinantes del territorio y la ciudad. Como siempre, la tercera realidad derriba los mitos contruidos por una investigación nacida para satisfacer los intereses de sus creadores y sus financistas, y no para comprender los procesos reales, ni mucho menos, para transformarlos. Un costo social demasiado alto por volver a poner patas abajo lo que el materialismo histórico había puesto en su lugar y que los neohegelianos vergonzantes habían puesto patas arriba otra vez, siguiendo a su maestro no reconocido.

Notas

¹ Ver TROTSKY León.: *La curva del desarrollo capitalista*, en CRÍTICAS DE LA ECONOMÍA POLÍTICA No. 3. Abril-junio de 1977. México D.F. México.; MANDEL Ernest: *El capitalismo tardío*. Ediciones Era. México D.F. México. 1979. Capítulo IV; MANDEL Ernest.: *Las ondas largas del desarrollo capitalista. Una interpretación marxista*. Siglo XXI Editores. Madrid, España 1986; PRADILLA COBOS Emilio: *Acumulación de capital y estructura territorial en América Latina* en LUNGO UCLOS Mario: *Lo urbano: teoría y métodos*. Editorial Universitaria Centroamericana. San José, Costa Rica. 1989. Sección 1.

² Las recopilaciones más importantes de Trabajos sobre el "proceso de urbanización" en América Latina, publicados en las dos últimas décadas son: CASTELLS Manuel (Comp.): *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España. 1973 SCHTEINGART Martha (Comp.): *Urbanización y dependencia en América Latina*. Ediciones SIAP. Buenos Aires, Argentina. 1973. UNIKEL Luis y NECOCHEA Andrés (Comps.): *Desarrollo urbano y regional en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. México. 1975. SUNKEL Osvaldo y GLIGO Nicolo (Comps.): *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. México. 1981. 2 tomos e IBARRA Valentín, PUENTE Sergio y SAAVEDRA Fernando (Comp.): *La ciudad y el medio ambiente en América Latina*. El Colegio de México. México D.F. México. 1986.

³ Hemos asumido la diferenciación y caracterización marxista de las formaciones precapitalistas, contenida en MARX Karl y HOBBSBAWN Eric: *Formaciones económicas precapitalistas*. Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI Editores. México D.F. México. 1982. y GODELIER Maurice: *Las sociedades primitivas y el nacimiento de las sociedades de clases según Marx y Engels*. Editorial La Carreta. Bogotá, Colombia. 1969. Por la homología de las estructuras económico-sociales, caracterizamos las grandes culturas americanas precolombinas, como formas particulares del modo de producción Asiático.

⁴ MARX Carlos: *El capital*. Siglo XXI Editores. México D.F. México. 1975. tomo I. Vol. 3. Capítulo XXIV. "La llamada acumulación originaria". y VILAR Pierre: *Oro y moneda en la historia 1450-1920*. Ediciones Ariel. Barcelona, España Lecciones XII a XIV.

⁵ El debate sobre feudalismo o capitalismo en América Latina en el período colonial está contenido, entre otros textos en: VITALE, BAGU, DE ARMAS, OLMEDO, MANDEL y GUNDER FRANK: *Feudalismo, capitalismo, subdesarrollo*. Editorial Latina. Bogotá, Colombia, 1977; creemos que la investigación histórica ha arrojado nuevas respuestas. Asumimos la caracterización, muy coincidente, de Salomón KALMANOVITZ en *El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia*. Siglo XXI Editores. Bogotá, Colombia. Capítulo II; CUEVA Agustín: *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI Editores. México D.F., México. 1977. Capítulo I; y DE OLIVEIRA Francisco. *Elegía para una religión*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. México 1982.

⁶ Con la excepción de Brasil, donde a mediados de siglo se descubren grandes y ricos yacimientos de oro.

- 7 Utilizamos la cronología de las ondas largas del desarrollo capitalista mundial establecida por Ernest MANDEL en *La teoría de...* Op. Cit. Pág. 92.
- 8 MANDEL Ernest.: *El capitalismo tardío*. Op. Cit. Pág. 115.
- 9 En el sentido por KALMANOVITZ en *El desarrollo tardío...* Op. Cit. Capítulo I. Sección "variables internas y externas."
- 10 MANDEL Ernest.: *El capitalismo tardío*. Op. Cit. Pág. 113.
- 11 SANCHEZ ALBORNOZ Nicolás: *La población de América Latina*. Alianza Universidad. Madrid, España. 1973. Capítulo 5.
- 12 Analizada por LENIN W. I.: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Editorial Progreso., Moscú, URSS.
- 13 LENIN W. I.: *El programa agrario de la social democracia en la primera revolución rusa de 1906-1907*. Editorial Progreso. Moscú, URSS. Pág. 26 y ss.; KALMANOVITZ Salomón: *Desarrollo de la agricultura en Colombia*. Editorial La Carreta. Bogotá, Colombia. 1978. Capítulo VII; PRADILLA COBOS Emilio: *Desarrollo capitalista dependiente y proceso de urbanización en América Latina*, en REVISTA INTERAMERICANA DE PLANIFICACION No. 57. marzo de 1981. SIAP. México D.F. México. Pág. 78.
- 14 Según el análisis de Witold KULA sobre la segunda servidumbre en los países de Europa Oriental, en *Théorie économique du système féodal*. Mouton. Bélgica. 1970.
- 15 HARDOY Jorge E.: *Las ciudades en América Latina*. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1972. Pág. 85 y ss.; HARDOY Jorge E.: *La construcción de las ciudades de América Latina a través del tiempo*, en PROBLEMA DEL DESARROLLO. No. 34. 1976. Instituto de Investigación Económicas. UNAM. México. Pág. 106 y ss.; SINGER Paul.: *Economía política de la urbanización*. Siglo XXI Editores. México D.F. México. Pág. 121 y ss.
- 16 HARDOY Jorge E.: *Las ciudades en...* Op. Cit. Pág. 89.
- 17 CARRION Fernando: *Evolución del espacio urbano ecuatoriano*, en CARRION Fernando (Comp.): *El proceso de urbanización en El Ecuador*. Editorial El Conejo. Centro de Investigaciones Ciudad. Quito, Ecuador. 1986. Pág. 158.
- 18 KALMANOVITZ Salomón.: *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. siglo XXI Editores. Bogotá, Colombia. 1985.
- 19 DE OLIVEIRA Francisco: *Elegía para una...* Op. Cit. Consideramos que el método empleado por el autor es un camino fecundo para hacer avanzar el análisis del llamado problema regional. El autor utiliza las "comillas" para indicar la naturaleza precapitalista y finita de este fenómeno.
- 20 Ver los abundantes datos estadísticos aportados por HARDOY Jorge E.: *La construcción de...* Op. Cit. Pág. 107 y ss.
- 21 KALMANOVITZ Salomón: *Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente*. Editorial pluma. Bogotá, Colombia. 1977. Pág. 191 y ss.; KAPLAN Marcos: *Formación del Estado nacional en América Latina*. Amortortu editores. Buenos Aires, Argentina. 1976; HALPERIN DONGHI Tulio.: *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial. Madrid, España. 1977.
- 22 GILLY Adolfo.: *La revolución interrumpida*. El caballito. México D.F. México. 1974.
- 23 MARX Carlos: *El capital*. Op. Cit. Tomo I Vol. 3. Pág. 950.
- 24 NACIONES UNIDAS: *El proceso de industrialización en América Latina*. ONU. Nueva York, USA. 1965; NACIONES UNIDAS: *El desarrollo económico de América Latina en la posguerra*. Nueva York. USA. 1963; BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO: *El proceso de industrialización en América Latina*. BID. Guatemala, 1969; NACIONES UNIDAS: *América Latina en el umbral de los años 80*. CEPAL. s/l. 1979. En general, utilizamos la información empírica de las Naciones Unidas y su Comisión Económica para América Latina CEPAL; sin embargo, sus datos difieren de un trabajo a otro, de un informe anual a otro, haciendo riesgosa su utilización para construir series estadísticas largas, dando lugar en ocasiones a irregularidades.
- 25 CUEVA Agustín.: *El desarrollo del...* Op. Cit. Capítulo 8.
- 26 AGUILAR MORA Manuel: *El bonapartismo mexicano*. Juan Pablos Editores. México D.F. México. Tomo I. Capítulo I.
- 27 KALMANOVITZ Salomón: *Economía y nación...* op. Cit. Capítulo V.
- 28 GUILLEN ROMO Héctor: *Orígenes de la crisis en México 1940/1980*. Ediciones Era. México D.F. México. 1984. Capítulo 2; KALMANOVITZ Salomón: *Ensayos sobre el...* Op. Cit. Página 49 y ss.; NACIONES UNIDAS.: *El proceso de...* Op. Cit.
- 29 Para un análisis más detallado, ver FAJNSYLVER Fernando: *La industrialización trunca de América Latina*. Editorial Nueva Imagen, Centro de Economía Internacional. México D.F. México. 1983. Capítulo III.
- 30 CUEVA Agustín: *El desarrollo del...* Op. Cit. Capítulo II.
- 31 PRADILLA COBOS Emilio: *Contribución a la crítica de la "teoría urbana"*. Del "espacio" a la "crisis urbana" Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. México D.F. México. 1984. Capítulos II y III.
- 32 Ciudad de México, Bogotá, Caracas, Lima, Santiago, Buenos Aires, Río de Janeiro, entre las capitales; Barranquilla y Guayaquil como puertos; Sao Paulo, Monterrey, Cali y Medellín como grandes centros comerciales.
- 33 La industria maquiladora de exportación en las ciudades de la frontera mexicana con los Estados Unidos, o la industria que se localiza en las "ciudades medias" del área central de México, en torno a la capital, y el crecimiento urbano que impulsan, son ejemplos significativos.
- 34 PRADILLA COBOS Emilio.: *Capital, Estado y vivienda en América Latina* Editorial Fontamara. México D.F. México. 1987. Capítulos 2 y 4, donde criticamos la "teoría de la marginalidad" y desarrollamos la aplicación del concepto de *Ejército Industrial de Reserva* elaborado por Marx, al caso latinoamericano.
- 35 DE OLIVEIRA Francisco: *Elegía para una...* Op. Cit. Capítulos I y IV.
- 36 LENIN W. I.: *El programa agrario...* Op. Cit. Pág. 26 y ss.; KALMANOVITZ Salomón: *Desarrollo de la...* Op. Cit. Capítulo VII.
- 37 Después de la Independencia de España: la transferencia de las grandes propiedades de los colonizadores a los criollos; la distribución de tierras a los caudillos y héroes independentistas en premio a sus hazañas; las tierras expropiadas a la iglesia mediante la *desamortización de los bienes de manos muertas* y vendidas a propietarios individuales por las repúblicas nacientes; los latifundios formados durante la expansión de la frontera agrícola y la construcción de vías de comunicación en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, o a lo largo de los procesos posteriores de colonización, sobre todo en la Amazonia brasileña, peruana, ecuatoriana y colombiana.
- 38 Para un mayor desarrollo: PRADILLA COBOS Emilio.: *Capital, Estado y...* Op. Cit. Capítulo IV.
- 39 GLIGO Nicolo: *Agricultura y medio ambiente en América Latina*. Ediciones SIAP. México D.F. México. 1986. Página 74.
- 40 CUEVA Agustín: *El desarrollo del...* Op. Cit. Capítulo 8.
- 41 KALMANOVITZ Salomón: *Ensayos sobre el...* Op. Cit. Pág. 91 y ss.; CUEVA Agustín: *El desarrollo del...* op. Cit. Capítulo 12. (Hacemos la salvedad de que no compartimos las conclusiones políticas de este autor); DOS SANTOS Theotonio: *Brasil: La evolución histórica y la crisis del milagro económico*. Facultad de Economía. UNAM. Editorial Nueva Imagen. México D.F. México. 1978.
- 42 SINGER Paul: *Economía política de...* Op. Cit. Capítulo "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina."
- 43 El criterio empírico tradicional y generalizado de considerar "población urbana" a la localizada en aglomeraciones de más de 1500 o 2500 habitantes (según los casos), no nos parece correcto; sin embargo, muchas fuentes estadísticas difíciles de sustituir lo utilizan, por lo que no tenemos más remedio que recurrir a ellas.
- 44 Sobre la *superpoblación relativa en el campo y la constitución del ejército industrial de reserva* en las ciudades, ver PRADILLA COBOS Emilio: *Capital, Estado y...* Op. Cit. Capítulo IV, y el Capítulo V sobre la emergencia y determinaciones de los movimientos de colonos e inquilinos pobres.
- 45 DE OLIVEIRA Francisco: *Elegía para una...* Op. Cit.
- 46 Sobre la dialéctica de lo procesos de concentración y dispersión urbana, ver PRADILLA COBOS Emilio: *Contribución a la...* Op. Cit. Capítulo IV.
- 47 Hemos criticado en detalle la concepción Castellsiana de la *crisis urbana* en el Capítulo V del libro anteriormente citado.
- 48 MANDEL Ernest: *El dólar y la crisis del imperialismo*. Ediciones Era. México D.F. México. 1974; MANDEL Ernest.: *La crisis 1974-1980*. Ediciones Era. México D.F. México. 1980.
- 49 BORTZ Jeffrey: *La deuda latinoamericana y los ciclos de la economía mundial en LA BATALLA* No. 13. Noviembre-diciembre 1985. México D.F. México.
- 50 GUILLEN ROMO Héctor: *Orígenes de la...* Op. Cit. Capítulo 2; y MANDEL Ernest y JABER S.: *Estudios sobre capital financiero semicolonial: petrodólares*. Editor 804. Buenos Aires, Argentina. s/l.
- 51 FAJNSYLVER Fernando: *La industrialización trunca...* Op. Cit. Capítulo II.
- 52 Nos referimos a las formulaciones de PERROUX François: *L'économie du XXème siècle*. Presses Universitaires de France. París, Francia. 1964; ROSTOW W. W.: *Les étapes de la croissance économique*. Editions du Seuil. París, Francia. 1963; y HIRSCHMAN Albert O.: *Stratégie du développement économique*. Economie et humanisme. Les éditions ouvrières. París, Francia 1964, muy populares en esa época entre la tecnocracia planificadora latinoamericana.
- 53 La bibliografía acerca de los impactos sobre la urbanización y el medio ambiente, causados por los grandes proyectos industriales en Lázaro Cárdenas-Las Truchas y la zona petrolera del Golfo de México en México, Ciudad guayana en Venezuela, la presa de Itaipú en Paraguay y otros ejemplos significativos, es bastante numerosa.
- 54 Para el caso mexicano: GILLY Adolfo.: *Nuestra caída en la modernidad*. Joan Boi-dó I Climent Editores. México D.F. México. 1988; y PRADILLA COBOS Emilio.: *Crisis y reestructuración económica y territorial*, en CIUDADES No. 1. enero-marzo 1989. Red Nacional de Investigación Urbana. México D.F. México.
- 55 Ver mis artículos sobre el tema publicados en el diario UNO MAS UNO de la ciudad de México, desde septiembre de 1986.
- 56 Fernando FAJNSYLVER estudia el caso chileno durante la dictadura del General Pinochet en el capítulo 10 de su libro.
- 57 La información estadística proviene de los informes anuales sobre la economía latinoamericana elaborados por la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, de las Naciones Unidas, publicados en la revista COMERCIO EXTERIOR, del Banco Nacional de Comercio Exterior de México.
- 58 PRADILLA COBOS Emilio: *Capital, Estado y...* Op. Cit. Capítulo VI.
- 59 PRADILLA COBOS Emilio: *Las relaciones campo-ciudad y la destrucción de la naturaleza*, en DISEÑO Y SOCIEDAD 1/91. CYAD. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. México D.F. México.